

<<

Un

TRANSFEMINISMO

para la

LUCHA DE CLASES

>>



**VAGAS y
MALEANTES**

UN TRANSFEMINISMO PARA LA LUCHA DE CLASES

Vagas y Maleantes

ÍNDICE GENERAL

1. Contexto del documento	5
2. Algunos diagnósticos de coyuntura	6
2.1. Coyuntura General	6
2.1.1. Una crisis económica, ecológica y política.	6
2.1.2. Contexto estatal	8
2.1.2.1. Panorama insitucional	8
2.1.2.2. Análisis crítico del movimiento LGTB, en relación con la izquierda radical	9
2.2. Crisis de género	13
2.3. Disciplinamiento social generalizado	18
3. Límites históricos del transfeminismo en el Estado español	20
3.1. Fundamentos políticos del transfeminismo	20
3.1.1. Críticas al sujeto político hegemónico del feminismo	20
3.1.2. Papel de la identidad	21
3.2. Principales limitaciones del transfeminismo en el Estado español	21
4. Actualizando las potencialidades del transfeminismo	25
5. Nuestro lugar en la praxis revolucionaria	28
5.1. ¿Qué entendemos por lucha revolucionaria?	28
5.1.1. Revolución y capitalismo	28
5.1.2. Masa y vanguardia	30
5.1.3. Espontaneismo y organización	32
5.2. Consideración de la situación de Vagas y Maleantes	33
5.3. Relación de Vagas y Maleantes con el movimiento revolucionario	34
6. Conclusiones y debates abiertos	35
6.1. Conclusiones de nuestra militancia y proceso hasta ahora	35
6.2. Debates abiertos	36
6.2.1. Debates entorno el análisis de coyuntura	36
6.2.2. Debates entorno a estrategia política	36
APÉNDICES	38
A. Sobre la fragmentación de la disidencia sexual	39

B. Sobre la no-mixticidad	40
C. Sobre la teoría	42

1: CONTEXTO DEL DOCUMENTO

A comienzos del curso 2023/2024, casi 2 años después de nuestro primer acto público, Vagas y Maleantes (VyM) decidimos comenzar un proceso de debates y formaciones internas con el que repensar nuestra praxis¹ política. **Esta necesidad había surgido de la propia actividad del colectivo** en dos sentidos. Por una parte, procedía del desarrollo como grupo que aúna personas de diferentes corrientes ideológicas (provenimos del comunismo, del anarquismo, del anticapitalismo, del transfeminismo, del marxismo queer, del movimiento LGTB², del ecologismo...). Del reconocimiento de estas procedencias diversas surgió la necesidad de afrontar discrepancias³ internas clarificando nuestras posturas políticas y comenzando **un proceso de concreción y cohesión ideológica**. Por otra parte, después de varios años de actividad política, veíamos la necesidad de **repensar la estrategia con el fin de parar la tendencia movimentista⁴ del "hacer por hacer"**, es decir, dejar de correr detrás de la coyuntura⁵ más inmediata para tener una praxis política más efectiva, que pueda superar el estado presente de las cosas. Estos debates se desarrollaron a partir de las bases de consenso de Vagas y Maleantes (más allá de las cuales puede haber diferencias políticas), esto es, que nos habíamos definido como un **colectivo transfeminista y revolucionario**. Detectamos que **la mera enunciación de esos conceptos puede no significar nada**, por lo que era necesario un proceso de clarificación para que dicho nombramiento tenga sentido.

En febrero de 2024 se decidió encargar a una comisión interna la elaboración del presente documento. Se debatió, enmendó y aprobó por toda la militancia en septiembre de 2024 y se editó para su publicación en abril de 2025.

¹ *Praxis* es la actividad humana que combina la voluntad de interpretar el mundo (teoría) con el afán de transformarlo (práctica). La praxis sería, por tanto, la aplicación de una determinada teoría y estrategia a la realidad. En este caso hace referencia al trabajo político que lleva a cabo una determinada organización o agrupación de militantes.

² A lo largo de este documento, nos referimos como LGTB o movimiento LGTB a aquel que se ha construido entorno a la agrupación de las identidades de sus siglas, caracterizado por partir de este sujeto y hacer una política identitaria basada en la creación de una nueva normatividad. Hablaremos de *kuir*, *degenerate*, *desviades*, *disidente* para referirnos a posturas o actividades políticas que si bien parten de esta genealogía, rechazan el paradigma normativo consciente o inconscientemente. Evidentemente esta definición sencilla se verá matizada en cada contexto.

³ Desacuerdos, diferencias.

⁴ La "tendencia movimentista" se refiere a una comprensión de la política que entiende que los movimientos sociales son y deben ser el centro de la política emancipatoria, el lugar en el que poner todos los esfuerzos, reaccionando a los estallidos que hacen que estos afloran (y decaigan). También a la tendencia a seguir el ritmo y el programa de un movimiento de manera acrítica, en lugar de participar en él con una propuesta y objetivos (revolucionarios) propios.

⁵ La "coyuntura" designa un marco espacio-temporal en el que se dan diversas relaciones contradictorias, de carácter económico, político, sociocultural.... Gramsci diferenciaba el análisis de una estructura (componentes más profundos y relativamente estables de una determinada sociedad) del análisis de la coyuntura (rasgos más variables, propios del momento histórico concreto). En este caso, "correr detrás de la coyuntura más inmediata" se refiere a la tendencia que han tenido diversas organizaciones y colectivos de responder de manera automática y poco reflexiva a determinados estallidos o fenómenos sociales pasajeros.

2: ALGUNOS DIAGNÓSTICOS DE COYUNTURA

2.1 Coyuntura General

A la hora de juzgar nuestra situación como colectivo **es importante afrontar nuestro papel en un contexto más amplio**, y por eso abordamos la situación de coyuntura general. Entendemos que este contexto es el de una crisis del sistema capitalista, en concreto en su etapa neoliberal⁶, que genera limitaciones y momentos de oportunidad. Una crisis económica, ecológica y política.

2.1.1 Una crisis económica, ecológica y política.

Esta crisis del sistema capitalista, si bien tiene una dimensión *económica*, va más allá de esta. Desde los años 70, los niveles de beneficio para el capital se encuentran estancados o mermados. Aunque haya habido periodos de crecimiento económico, no ha vuelto a haber un periodo de expansión económica como el que caracterizó las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Esta tendencia económica, sumada a la debilidad del movimiento obrero, ha conducido a una erosión progresiva del proyecto socialdemócrata y de lo que conocemos como "Estado del Bienestar"⁷, **conllevando un incremento de la explotación y un empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado**⁸. Esto se ha puesto especialmente de manifiesto en los últimos años con la crisis financiera de 2008 y la recesión atribuida a la pandemia del COVID en 2020 y posteriormente

⁶A menudo se define el neoliberalismo como la doctrina política y económica que defiende la intervención mínima del Estado (especialmente en el mercado), y que se instauró en la década de los 70 tras el agotamiento del proyecto keynesiano (que defendía la regulación estatal de la economía, con políticas redistributivas, es decir, orientadas a reducir relativamente los niveles de desigualdad social). Sin embargo, lo cierto es que los Estados en las últimas décadas han seguido interviniendo en la economía cuando esto era necesario para mantener la ganancia capitalista (un ejemplo claro es el rescate bancario tras la crisis de 2008), solo que no lo han hecho en un sentido redistributivo. Por otra parte, la intervención del Estado no solo no desaparece en materia económica, sino que se produce un refuerzo del papel represivo de las instituciones.

⁷El "Estado del Bienestar" es como se le ha denominado a las prácticas de redistribución keynesianas extendidas a partir de la 2ª Guerra Mundial fundamentalmente en los Estados europeos capitalistas. El Estado del Bienestar fue posible gracias a un momento histórico concreto, que aunaba una época de bonanza del capital, con una clase proletaria fuertemente organizada y la existencia del bloque socialista soviético como una alternativa realmente existente frente a la que competir. Las prácticas del Estado de Bienestar se basaban en la provisión estatal de servicios públicos básicos, como la Educación, la Sanidad y -en menor medida- la Vivienda. A su vez, también se caracterizaba por la garantía de una protección vital para la clase proletaria, con subsidios por desempleo, pensiones públicas y una regulación laboral fuerte. La continuidad de dicho "Estado de Bienestar" es amenazada desde la llegada del neoliberalismo en los 70 y 80, y aunque fuertemente desarticulado, los servicios públicos de educación y sanidad que tenemos hoy en día son la herencia en ruinas de dicho Estado.

⁸Nos referimos como proletariado a todas las personas desposeídas de los medios de producción, aquellas que por tanto para sobrevivir tienen que trabajar de forma salariada o no, dentro o fuera de casa, permanente o temporalmente, regular o irregularmente, o que tienen que mendigar, buscar ayudas, vivir en laberintos de burocracia etc. Es decir, todas las personas sometidas a la clase capitalista que organiza nuestra sociedad.

a la Guerra de Ucrania, que en realidad tenía raíces económicas más profundas, y que ha supuesto una nueva ofensiva capitalista contra la vida de la clase proletaria⁹.

Esta crisis es también **ecológica**: la voracidad del capitalismo ha sobrevivido incrementando la explotación del trabajo, pero también de la naturaleza, de manera especialmente intensa en los últimos 30 años. Esto condiciona profundamente, no siempre de manera evidente, el marco en que nos movemos. Esta crisis va a manifestarse en múltiples áreas: fenómenos climáticos conocidos como "desastres naturales" (provocados por el capitalismo), disputa por recursos naturales cada vez más escasos (que puede ir de la mano de conflictos bélicos o de incrementos en el coste de productos necesarios para la vida), sequías, migraciones climáticas, aumento de la explotación del resto de especies de animales no humanos y la degradación de su entorno....

Asimismo, la crisis es estructural porque es **política**. Por un lado, la incapacidad del capitalismo para satisfacer las necesidades y expectativas de amplias capas de la población conlleva **una pérdida progresiva de legitimidad ideológica del mismo**. Un ejemplo actual de esto sería la lucha de la vivienda, en la que mientras el proletariado se ve ahogado por los alquileres y las hipotecas, la respuesta de los gobiernos capitalistas solo va por dos caminos, el de la represión y la criminalización de quien se organiza en sindicatos de vivienda o que okupa y, el de repartir migajas socialdemócratas, y vender como grandes logros ayudas a los rentistas y propietarios. Por otro lado, **la estabilidad del orden internacional parece resquebrajarse**: asistimos a un incremento de la centralidad de los conflictos bélicos en la agenda política de los países del centro imperialista, con ejemplos como Ucrania o Palestina, y al inicio de un proceso de rearme en la Unión Europea. El ejemplo de Palestina es claro. El genocidio del pueblo Palestino retransmitido en directo y sin vergüenza por Israel desestabiliza cierta normalidad y legitimidad internacional de la OTAN, sin embargo, los gobiernos capitalistas siguen apoyando a Israel por su necesidad de mantenerlo como estado sionista que garantiza los intereses imperialistas de Europa en el Sur Global. Por una parte el proletariado, organizado en manifestaciones, acampadas etc. ve como sus gobiernos intentan apaciguar las movilizaciones mediante discursos y acciones vacías, diciendo que supuestamente están de acuerdo con ellas, pero incluidos los que pretenden ser de izquierdas, digan lo que digan, y lo reconozcan o no, planean seguir colaborando con este genocidio del pueblo palestino con tal de no peligrar sus intereses y recurren a la represión contra el movimiento propalestino cuando es necesario.

El sistema capitalista parece estar agotando las promesas de libertad, estabilidad y desarrollo sobre las que se asentaba. En este sentido, hay un menor apoyo explícito al proyecto capitalista, que ya no sería tanto el mejor sistema posible, sino el *mal menor*, el único imaginable y viable. Sin embargo, **el desgaste no se ha traducido, hasta ahora, en la confianza en un proyecto alternativo de emancipación**, sino que se caracteriza por la dificultad colectiva para pensar y defender otros sistemas emancipadores, así como por la falta de confianza de las masas en los proyectos que pretenden confrontar el sistema. Hay un conformismo pesimista generalizado, por el que distintos segmentos sociales desconfían del sistema actual, pero la realidad del mismo nos aplasta.

⁹Agudizar contradicciones: en el capitalismo se oponen los intereses de la clase capitalista y los de la clase trabajadora, y están en contradicción constante. Cuando los beneficios se tambalean y la clase capitalista ataca con más fuerza, esta contradicción de intereses se ve de forma más aguda, porque la clase trabajadora retrocede en sus condiciones de vida, derechos políticos etc.

2.1.2 Contexto estatal

2.1.2.1 Panorama insitucional

En el contexto estatal, encontramos, como parte de esta crisis, una pérdida relativa de legitimad del sistema electoralista y de sus partidos políticos, con un progresivo aumento de la desconfianza del proletariado respecto a él. El proyecto socialdemócrata, dada la reducción¹⁰ de los márgenes de beneficio del capital, es incapaz de establecer grandes políticas reformistas y redistributivas como los hizo en algunas décadas del siglo XX. Además, ni siquiera hace el máximo posible dentro de las posibilidades que otorgan los rangos de beneficios actuales, por no existir una fuerza revolucionaria relevante que suponga una amenaza, ni una clase proletaria suficientemente organizada capaz de conseguir conquistas. En adición a esto, en los países de la Unión Europea no hay tal cosa como una soberanía de los Estados, sino que más bien muchas competencias las posee la propia Unión Europea. Así, el proyecto socialdemócrata se torna a menudo un proyecto directamente socioliberal o liberal. Este proyecto reproduce la violencia de clase mediante reformas, y dirige las demandas y los intereses del proletariado dentro del marco burgués, anulando otras vías revolucionarias o políticas de ruptura, volviendo al proletariado dependiente del Estado.

En este contexto, el rango diferencial respecto a los partidos conservadores y democristianos¹¹ no es fundamentalmente la política económica, ni si quiera la concerniente a derechos políticos¹², sino que frecuentemente se libra en el ámbito discursivo y cultural. Este hecho nos concierne especialmente: el ámbito de la disidencia sexual, puesto sobre la mesa por movimientos de base, ha tomado relevancia en la política parlamentaria como eje diferenciador. **La alianza con las asociaciones LGTB reformistas y el avance en derechos cívicos (como el matrimonio homosexual o la Ley Trans) para la clase media LGTB se ha convertido en un elemento importante en la forma en la que los partidos socialdemócratas y socioliberales buscan diferenciarse de las alternativas electorales derechistas y mantener cierta adhesión entre el electorado de izquierdas.** Pero como ya se ha expuesto, **los avances que se están dando para las disidentes sexuales no van de la mano de políticas de ampliación de derechos políticos generales ni de una reestructuraciones socioeconómicas sustanciales capaces de debilitar las bases de la opresión**, sino que atienden a cuestiones específicas ligadas a la identidad “LGBTB”, **escindiendo**¹³

¹⁰La reducción de los márgenes de beneficio se produce por las contradicciones internas del sistema capitalista: la acumulación precisa de la desvalorización del trabajo humano que es precisamente aquello que imprime valor a las mercancías, el trabajo humano está siendo cada vez más sustituido por la tecnología y cada vez es más difícil multiplicar los beneficios. Esto no quiere decir que esta tendencia decreciente sea constante, ya que hay momentos en los que experimenta cierta alza, es más bien una tendencia general. Tampoco significa que estemos profetizando el fin del capitalismo, es cierto que sus contradicciones internas lo vuelven cada vez más inestable, pero no va a desaparecer sin más.

¹¹“Democristiano” a menudo se usa como sinónimo de “conservador”. La “democracia cristiana” es la corriente ideológica que tradicionalmente han tenido los partidos de derecha conservadora y liberal en Europa especialmente a partir de la II Guerra Mundial, por ejemplo el Partido Popular del Estado español y sus equivalentes en Europa se usa como sinónimo de “conservador”. La “democracia cristiana” es la corriente ideológica que tradicionalmente han tenido los partidos de derecha conservadora y liberal en Europa especialmente a partir de la II Guerra Mundial. Se basan en los principios filosóficos cristianos, entre ellos la concepción de la historia con una raíz espiritual, no materialista.

¹²Con esto nos referimos, por ejemplo, a la no derogación de la Ley Mordaza, el reforzamiento del Código Penal y de la policía, el despliegue de prácticas represivas...

¹³Escindir: dividir, seccionar, separar.

estos derechos y avances del conjunto de condiciones que se necesita para desarrollarse plenamente la libertad sexual. Eso no significa que algunas medidas no puedan mejorar las vidas de les disidentes (por ejemplo, facilidades para modificar el DNI o acceder a procesos de hormonación), pero sí que no van a acabar con la raíz de la opresión de género y las violencias derivadas de este, ni pueden garantizar en ningún caso unas condiciones de vida deseables y libres para las disidentes del proletariado ni para el conjunto de la población.

Separada de su naturaleza social y económica, la liberación de género se asocia con políticas identitarias¹⁴ y se presenta como algo separado de una política general en favor de la clase proletaria en su conjunto. Por otra parte, **las disidentes sexuales se convierten en chivo expiatorio¹⁵ de la reacción.** La polémica alrededor de la Ley Trans ha sido un ejemplo de cómo se emplean las cuestiones de género como moneda de cambio parlamentaria para disputar al electorado y alimentar la maquinaria partidista. Por una parte, Podemos, que después de años en un gobierno del PSOE ha incumplido todas sus promesas electorales (Reforma Laboral, Ley Mordaza, vivienda, renta básica y fiscalidad...) trataba de ganar apoyos entre algunos sectores sociales a la izquierda del PSOE declarando su patrocinio de los derechos LGTB. Mientras tanto, el PSOE, buscaba restaurar su liderazgo como defensor de las políticas del género, apelando al clásico sujeto “mujeres”, y arremetiendo contra las personas trans en nombre de un supuesto feminismo (que pretendía interpelar, sobre todo, a las mujeres de clase media y trabajadora de mediana edad) en contra de les disidentes de género. En paralelo, la ultraderecha, dentro y fuera de la política institucional, alimentaba discursos de odio contra las personas trans y azuzaba el pánico moral ante la perversión de la infancia y la degeneración social, reivindicando un horizonte tradicionalista del género y la familia nuclear.

Así, por una parte, la ultraderecha (VOX), construye un chivo expiatorio alrededor de lo trans y lo kuir que, junto con les migrantes y personas racializadas, sirve como construcción de un enemigo social para la clase alta y media alta, contra el que tratan de canalizar malestares sociales de capas sociales más amplias. Por otra parte, partidos autodenominados de izquierda (como el PSOE), y que cuentan con una amplia base social entre la clase proletaria, culpan a les disidentes de perjudicar a la lucha feminista y generan división en movimientos sociales que desbordan su capacidad de cooptación. **Alimentan así el odio del penúltimo contra el último y dificultan la construcción de un sujeto político de clase.**

2.1.2.2 Análisis crítico del movimiento LGTB, en relación con la izquierda radical

Es preciso detenernos también en los posicionamientos alrededor de lo kuir en el ámbito de la “izquierda radical” o revolucionaria. Algunas organizaciones pretendidamente revolucionarias culpan a les disidentes sexuales de reforzar la fragmentación de la clase, así como de alimentar el giro hacia la política cultural de la izquierda parlamentaria y distraer de las cuestiones importantes. Este discurso en ocasiones se alinea peligrosamente con las posturas reaccionarias de otros sectores sociales.

¹⁴Dicho simplemente, con políticas identitarias entendemos políticas que solo benefician a un grupo minoritario de personas y que no buscan dejar de ser un grupo minoritario sino quedarse en la identidad con algunas mejoras, esencializando o fijando unas características que serían propias, exclusivas o incluso naturales de ese grupo. Lo seguimos a lo largo del documento.

¹⁵Chivo expiatorio: persona sobre la que se hacen recaer culpas ajenas para distraer de un problema mayor o para eximir al verdadero responsable.

En esta coyuntura, es preciso ser capaces de criticar las limitaciones y riesgos de ciertas prácticas del movimiento LGBT y problematizar las formas de conciencia espontánea¹⁶ de las personas que se desvían de la heteronorma¹⁷, pero ser también conscientes del marco de ofensiva contra este colectivo en el que nos movemos. Con estas formas de conciencia espontánea nos referimos a una comprensión individualista y esencialista de la identidad, a la noción de que la causa de la opresión son “las personas cishetero” o la heteronorma en abstracto, y la forma de solucionar los problemas de les disidentes, llevar a cabo campañas de visibilización, y promover reformas legales que amplíen algunos derechos sociales. En lugar de eso, nosotres defendemos una conciencia de clase más amplia capaz de entender el género y la sexualidad en su interrelación con las dinámicas capitalistas y de fragmentación social, y apuntar hacia la necesidad de la solidaridad de clase.

En cualquier caso, y en línea con lo anterior, es preciso aclarar que la crítica en ningún caso es a las personas transmaribolleras¹⁸ como tal, sino a determinadas comprensiones o prácticas políticas asociadas con lo kuir que, por lo general, son extensibles a gran parte de los movimientos sociales y políticos. Dado el contexto en que nos encontramos, creemos importante subrayar esta diferencia. También es importante contemplar que las desviadas¹⁹ del género no solo nos organizamos en clave de disidencia sexual, sino que formamos parte de la militancia organizada en muchas otras organizaciones y frentes (lucha sindical, organizaciones vecinales, etc). A veces esto se hace contribuyendo al avance político en materia de género en estos espacios, otras veces no, bien sea por elección deliberada o por tratarse de espacios desfavorables para ello.

Asimismo, creemos importante recordar que tanto las victorias como las derrotas parciales de sectores concretos del proletariado son, en realidad, compartidas por el conjunto del proletariado. Por consiguiente, un debilitamiento del movimiento revolucionario en su conjunto y de las estructuras alrededor de las cuales la clase se organiza espontáneamente (sindicatos, asambleas de barrio, centros sociales, colectivos, etc.), así como de su implantación es estas, dificulta a las disidentes el despliegue de una política revolucionaria. Una política capaz de ir más allá de los circuitos más inmediatos en los que se actúa, espacios muy minoritarios, que se construyen en gran medida al margen de la sociedad entendida en un sentido amplio.

Las identidades LGBT y las demandas culturales de cierto sector del movimiento han sido tachadas de neoliberales por algunos sectores de la izquierda radical, argumentando la facilidad para ser cooptadas y asimiladas por el sistema capitalista. Si bien es cierto este peligro, también han sido cooptables y cooptadas otras fuerzas sociales como los sindicatos e, históricamente, las direcciones de múltiples partidos obreros. La tarea es,

¹⁶Es decir la forma de conciencia automática, acrítica, no-organizada que se tiene bajo el capitalismo. La perspectiva concreta que surge bien sea por la vivencia de una opresión concreta, o por las condiciones materiales que derivan en una visión de la realidad sin un análisis más allá de esa propia vivencia.

¹⁷Por heteronorma entendemos la imposición social (capitalista) que establece no solo la obligatoriedad del deseo y la vida heterosexuales, sino también de las condiciones necesarias para que esta sea posible: la existencia de hombres y mujeres como categorías separadas, asociadas con un tipo de genitalidad determinado. Es decir, empleamos el término el sentido de “cisheteronorma”, pues sin la obligación de ser “cis” no podría existir la obligación de ser “hetero”.

¹⁸Con esto nos referimos a los que se ha referido como LGBT históricamente, entendiendo que LGBT reúne identidades cerradas que en el momento actual cumplen una función política; nos sirve para establecer un antagonismo con estas políticas identitarias y esencialistas. La crítica al concepto LGBT ya está realizada en el pie de página 2.

¹⁹En este documento se refiere a aquellas que se autorreconocen como disidentes del género, las kuir.

por tanto, **encontrar conjuntamente la forma de mantener nuestra autonomía política respecto a los intereses del capital**. Por eso, consideramos que es muy importante que el debate político y la crítica entre organizaciones y colectivos se dé en una clave honesta, constructiva y superadora, y no impugnadora, poniendo a disposición de los interlocutores las herramientas para avanzar alrededor de una estrategia revolucionaria. Por otro lado, no solo la amenaza específica creciente de violencia y control social que viven las personas trans y disidentes, sino que estrecha la libertad de la clase en su conjunto. Por tanto, **la solidaridad no es fundamentalmente una cuestión moral sino un principio estratégico**: cuando un frente de lucha avanza, las condiciones para la lucha general mejoran, y viceversa: si otros sectores retroceden, la clase retrocede en su conjunto. En definitiva, no nos aliamos esencialmente por una cuestión de empatía, sino porque nos necesitamos mutuamente, y es preciso tener esta conciencia presente. Es preciso avanzar en múltiples frentes a la vez para construir un poder de clase capaz de asumir las tareas que exige un proceso de liberación sexual profundo.

Otro actor relevante en el ámbito de la politización de la disidencia sexual en las últimas décadas han sido las asociaciones LGBT reformistas e interclasistas²⁰, que han dominado el discurso y la “lucha” LGTB en las últimas décadas. Estas asociaciones gozan actualmente de escasa legitimidad y referencialidad entre las personas jóvenes. Su práctica se ha basado en la subordinación a la socialdemocracia, al identitarismo/esencialismo, y a la obtención de determinados derechos cívicos como el Matrimonio Homosexual, la Ley Trans o el reconocimiento de la discriminación y los “delitos de odio” contra la población LGTB²¹. Si bien la Ley Trans supuso una nueva ocasión de incidencia legislativa relevante, las asociaciones no han vuelto a tener el nivel de incidencia política y social que tuvieron con carácter previo a la aprobación del matrimonio. Además, las políticas socialdemócratas ven su alcance limitado, en parte, porque las demandas LGBT no se dan en una correlación de fuerzas, por parte de la clase trabajadora, que le permita defenderlas de los ataques reaccionarios. Por tanto, nada garantiza su perduración en el tiempo, que puede depender de periodos de crisis o giros políticos hacia la derecha (p. ej: Ayuso derogando la Ley Trans en la Comunidad de Madrid). Esta gestión puede dar pie a un descontento que desemboque en el fenómeno del heteronacionalismo, una ideología reaccionaria que surge como respuesta a una política LGTB neoliberal.

La respuesta²² dada al asesinato de Samuel en 2021²³ contribuyó a poner de manifiesto la dificultad de estas asociaciones para canalizar las preocupaciones de les disidentes sexuales, particularmente de

²⁰Con “interclasista” nos referimos a las formas políticas que concilian intereses de distintas clases.

²¹Estas conquistas son de distinta naturaleza. Mientras algunas como la Ley Trans son un avance, aunque parcial, en la lucha contra la opresión de género, por la relativa libertad que otorga a las personas trans frente al aparato médico estatal. Otras como el marco de los discursos de odio son contraproducentes en cuanto que profundizan en la capacidad punitiva del Estado.

²²No como hecho único, sino como hecho representativo y especialmente importante y general, de la forma de luchar de dichas asociaciones.

²³El 3 de julio de 2021 Samuel Luiz es asesinado en la calle por ser maricón. El caso tuvo una amplia difusión y supuso un antes y después en la lucha de las disidentes sexuales. En muchas ciudades se organizaron movilizaciones contra el asesinato. Estas movilizaciones a menudo mostraron la debilidad de las asociaciones convocantes, reformistas e interclasistas, para articular una respuesta política, así como por representar el sentir de la disidencia sexual, especialmente juvenil. Estas protestas fueron basadas a menudo en reafirmar la situación de victimidad y debilidad, así como en demandas al estado. Tras ello, tal debilidad se tradujo en un aumento de la fuerza de organizaciones queer “radicales” en el Estado español que se contraponían a dicha línea política. En ciudades como Madrid hubo detenciones a disidentes sexuales durante la manifestación de Samuel. En Zaragoza, tras lo que algunas consideramos como una concentración vergonzosa, esa noche algunas nos reunimos dando el primer paso para formar un colectivo queer anticapitalista que es el actual VyM.

la gente joven. **La evidencia de que la opresión de género, así como la violencia explícita hacia los disidentes sexuales continúa o incluso aumenta, aunque se obtengan nuevos derechos cívicos**, pone en cuestión la efectividad de la estrategia empleada hasta ahora, y muestra la necesidad de desarrollar herramientas efectivas de respuesta a la reacción, que no solo se da en la política institucional, sino también a pie de calle. Además, cabe señalar que los avances legislativos son solo accesibles a cierta parte de los disidentes sexuales por razones tanto coyunturales como estructurales²⁴. Las asociaciones LGBT, en suma, han centrado su política en reformas basadas en los derechos cívicos, paralelas a un reforzamiento penal mediante el énfasis en los delitos de odio y el apoyo a campañas y recursos de salud sexual. Estas estrategias son claramente insuficientes para acabar con la opresión de sexo/género, aunque puedan constituir (en el primer y último caso) una mejora parcial de nuestras condiciones de vida. Además, **la entrada en los gobiernos de la extrema derecha deja impotentes los colectivos LGTB que basaban su estrategia en el lobbysmo al sector progresista y en la gestión de recursos públicos de acorde al Estado**. El papel de colectivos como VyM se mueve en esta coyuntura. La falta de un referente claro de la lucha LGBT/kuir, especialmente para la gente joven (y particularmente en ciudades como Zaragoza, donde no existía ningún espacio de estas características) nos permite incidir en ese espacio social, impulsando una nueva estrategia política.

Por otra parte, aunque encontramos algunas potencialidades en este contexto, se puede apreciar que, mientras decrece la confianza en la capacidad del Estado para ofrecer reformas que solucionen los problemas cotidianos de la mayoría de la población, **se refuerza un discurso securitario que aumenta la confianza en los aparatos represivos estatales**. El sistema judicial o los cuerpos de seguridad del Estado, que son profundamente políticos, aunque se presentan como neutrales, mantienen o incluso refuerzan su legitimidad. Algunos sectores de la población, especialmente de la llamada “clase media” y los agentes LGTB adscritos a esta clase, piden “más seguridad” o “más presencia policial” (es decir, más Estado) al Estado que, en realidad, garantiza que estos problemas se reproduzcan.

En este sentido, **es especialmente significativo el caso de las personas y colectivos LGTB que, ante las agresiones sexistas²⁵ que en los últimos años hemos padecido, tratan de resolverlo mediante la extensión de las fuerzas del Estado en general y en particular reprimiendo espacios de las disidentes sexuales**. Esta es una contradicción, que se entiende bajo la confusión de intereses de clase propia de la clase media. La historia de las disidentes sexuales ha sido la historia de la persecución estatal que hemos sufrido: hemos padecido, precisamente, ese aparato represivo estatal que ahora algunos quieren desviar hacia las poblaciones más pobres, migrantes y racializadas. Nosotres siempre hemos sido y somos, como ellas, un chivo expiatorio de la violencia estructural. **La “liberación sexual” no es una demanda en el aire, es una contra las estructuras de capital y de un Estado que siempre ha garantizado la normalidad sexual mediante la violencia**. Que las fuerzas de seguridad del Estado lleguen a nuestros espacios bajo las demandas de protección solo desarticulará esos espacios, como ha pasado con “el Ambiente” de

²⁴Si no tienes una situación regular, no te podrás casar, cambiar el sexo registral, ni denunciar una agresión, o al menos no sin amenazar tu integridad. Si no tienes unas mínimas condiciones de seguridad tampoco podrás denunciar. Si eres una persona no binaria, quedarás fuera de la Ley Trans y un sin fin más de limitaciones, algunas contingentes a estas leyes y otras inherentes a las limitaciones de la reforma bajo el estado burgués liberal.

²⁵De nuevo, entendemos que el término “sexista” equivale a “cisheterosexista”: la discriminación y opresión basada en el sexo/género no puede entenderse al margen de la producción de hombres y mujeres como categorías pretendidamente derivadas de características biológicas que deben relacionarse bajo la heterosexualidad obligatoria.

Zaragoza, ahora inhabitable y en claro declive como consecuencia del control policial²⁶.

Por último, si bien es cierto que muchas de estas tendencias son desalentadoras, también asistimos en los últimos tiempos a una recomposición de las fuerzas revolucionarias (aunque estas todavía son muy minoritarias), a un momento de radicalización política y de reactivación del debate estratégico. Esta es también la tendencia en la que se puede enmarcar el proceso de formación del último año, y el intento de resolver los interrogantes a los que nos enfrentamos en este momento.

2.2 Crisis de género

La crisis generalizada del capitalismo a la que nos referimos en el apartado anterior tiene una de sus expresiones concretas en la crisis del género, especialmente en los países del centro imperialista²⁷. La existencia de una crisis de género significa que se da un cierto desfase entre las nuevas características del modo de producción, y el conjunto de las relaciones sociales y formas culturales existentes. Esto ha sucedido en distintos momentos históricos previos. Cuando el capitalismo empezó a consolidarse, los modelos tradicionales de feminidad y masculinidad, así como el modelo dominante de familia patriarcal campesina, mutaron (con desigualdades geográficas y sociales, y tendencias contradictorias) para ajustarse a las nuevas dinámicas de la producción social, es decir, del naciente capitalismo. Se reforzó el control sobre la sexualidad femenina, se promovió la figura de la mujer procreadora, se separó con mayor nitidez el ámbito de público-privado y productivo-reproductivo, asociando masculinidad y feminidad respectivamente con ambos polos. Las crisis de reproducción social que originó el capitalismo del siglo XIX (alta mortandad infantil, corta esperanza de vida, dificultades para suministrar una mano de obra en buenas condiciones a la industria...) se encauzó estableciendo el salario familiar y el rol doméstico de las mujeres como norma, a imitación de la familia burguesa, si bien muchas familias proletarias no podían subsistir con un solo salario y dependían de los ingresos de las mujeres y les niños del núcleo familiar (ingresos que siempre eran inferiores a los masculinos, con la consiguiente dependencia). Este modelo de familia requería el refuerzo de roles para la masculinidad y feminidad similares a los burgueses. A este modelo de

²⁶El 18 de diciembre de 2021 VyM realizaba su primer acto público con un bloque en la concentración en repulsa a las agresiones sexistas que se habían sufrido en la zona de fiesta queer de Zaragoza, popularmente conocida como “El Ambiente”, bajo el lema “Ni homofobos declarados, ni nazis uniformados”. Entonces denunciábamos las demandas securitarias que las asociaciones y empresas LGTB estaban realizando pidiendo más control policial en la zona. Ya en su momento nuestro manifiesto juzgaba que el aumento de la presencia policial siempre, en mayor o menor plazo, va en detrimento de la libertad sexual; y que la presencia policial iba a matar las relaciones que allí se daban. Esto fue una triste predicción, si hasta ese momento el Ambiente se caracterizaba porque la fiesta inundaba toda la calle más allá de los bares y que juntaba (no sin conflicto) a diferentes comunidades marginadas queer y no queer, racializadas y no racializadas, tras la llegada del control policial de la zona, se acabó por expulsar a los sectores más proletarizados de la zona, primero las personas racializadas, y después las personas que no pasábamos por el aro de pagar a los bares y que nos quedábamos en la calle sin entrar a los mismos. Hoy en día El Ambiente está prácticamente muerto, lleno de nuevas cámaras que vigilan cada rincón de la calle y habiéndose expulsado a los sectores más proletarizados que eran los que dan vida a la zona, la situación ha acabado por perjudicar también a los propios negocios y en los últimos años hemos podido ver progresivos cierres.

²⁷Nos referimos fundamentalmente a los países occidentales (Europa, EEUU...). Y otros países, como Japón y Korea del Sur, que no son culturalmente occidentales, pero que forman parte del centro imperialista.

organización familiar y de género le llamaremos régimen sexual fordista²⁸.

Las sucesivas formas que adoptaba la norma de género y sexual iban asociadas también a una determinada producción de las desviaciones de dicha norma y del tratamiento de las personas que las encarnaban. En algunos periodos se toleró la existencia de determinadas formas de desviación de la norma heterosexual (por ejemplo, en Inglaterra se permitieron los llamados “matrimonios bostonianos” entre dos mujeres hasta 1920) y, en otras, estas fueron reprimidas o imposibilitadas. Estas variaciones dependían de diversos factores: de la facción de la clase capitalista²⁹ que fuera gobernante en ese momento, de la creación de enemigos sociales hacia los que desviar los malestares para reforzar el control social y mantener la estabilidad política, de las políticas natalistas en función de las necesidades de la mano de obra... Los periodos de guerra, por otra parte, han ido asociados a incorporaciones masivas de las mujeres al empleo remunerado, constituyendo transformaciones profundas en los roles de género, que generalmente venían después sucedidas por una oleada reaccionaria que buscaba devolver a las mujeres a su rol reproductivo, pero también movimientos de emancipación que brotaban de la fricción entre una ideología y una cultura disonantes con las conquistas prácticas de autonomía social y económica por parte de las mujeres. Así, los movimientos sociales ligados a la emancipación de género y sexual eran tanto productos de su época como agentes que contribuían a reestructurar las relaciones de género vigentes.

En la actualidad, en el centro imperialista, **asistimos a una reorganización de la sexualidad** (roles de género, normas sexuales y relacionales, modelos familiares). Esta reorganización responde a procesos de transformación socioeconómicos, políticos y culturales de las últimas décadas. No es unidireccional ni unívoca: conviven distintas tendencias y contratendencias, e intereses contradictorios en pugna, esto puede hacer parecer que existen dos tendencias contradictorias (desmantelamiento de las estructuras tradicionales vs su refuerzo). Ahora bien, como explicaremos a continuación, **a todas estas transformaciones subyace la ley capitalista de garantizar la acumulación de beneficios sostenida para la clase capitalista**. Si bien las maneras en las que se articula el género y la sexualidad deben ser compatibles con dicha máxima, las formas concretas en las que se materializa dicha compatibilidad admiten margen de maniobra. Ahí es donde entra la interacción entre agentes específicamente económicos (empresas particulares), las formas de organización política de la clase capitalista —si bien también pueden ser lugares para su antagonismo— (partidos políticos y el Estado, medios de comunicación, entidades socioculturales) y las formas organizativas de la clase proletaria y de la clase media (movimientos sociales, colectivos, sindicatos, organizaciones revolucionarias).

En su aspecto más prometedor, lo que vemos es que en los recientes años ha habido un aumento en el número de personas que de alguna manera expresan una salida consciente del orden sexual

²⁸El régimen sexual fordista, como indica Peter Drucker, es la manera en la que se organiza la sexualidad bajo la época fordista del capitalismo. Lo que genera una normalidad sexual propia y una disidencia sexual también propia de esa época, caracterizada por las identidades gays y lesbianas (en concreto Peter Drucker denomina a la disidencia de este régimen sexual fordista “gay-lesbiana dominante”)

²⁹Clase capitalista: a lo largo de todo el documento nos referimos con “clase capitalista” a la clase propietaria de los medios de producción, en oposición a la clase desposeída de los mismos, el proletariado (mejor definido en la nota 8). Utilizaremos esta formulación cuando hablemos de esta clase como agente político y económico pero utilizaremos su sinónimo algo más viejuno “burguesía/burgués” cuando hablemos de cuestiones culturales o morales.

normativo, en sus expresiones cis, hetero y homonormativas³⁰, especialmente entre la gente joven. Además, encontramos cierto discurso creciente y ejercicio de otras formas de relacionarse: incremento de la soltería o relaciones abiertas, incluso cierto discurso del valor en las amistades ligado al feminismo y a una crítica del amor romántico... Aunque entendemos que **dicha salida no implica necesariamente una conciencia revolucionaria, creemos que en ella hay un potencial emancipador, que convive con la capacidad de integración capitalista.**

En paralelo vemos que hay una división en el seno de la clase capitalista: por un lado se dan fenómenos reaccionarios tradicionalistas que buscan la recuperación de imaginarios ultraconservadores, reforzando la familia tradicional, empleando los malestares generados por la crítica feminista y LGBT para aglutinar electorado; por otro lado los partidos de la izquierda capitalista usando los derechos LGBT y de las mujeres como moneda de cambio para sacar rédito electoral, aunque sea con reformas cosméticas (o con conquistas que constituyen avances parciales).

No obstante, por mucho que la ultraderecha hable de la destrucción de la familia tradicional, es innegable que la **agudización de las contradicciones económicas está llevando a un aumento de la dependencia material de las estructuras familiares.** Este aumento de la dependencia material es inseparable de un proceso de ruptura generacional en el seno de la clase trabajadora, por el cual las personas jóvenes sufren especialmente la ofensiva capitalista y ven degradadas sus condiciones de vida, lo que les hace depender en mayor medida de sus progenitores para su subsistencia. Este incremento de la dependencia de las estructuras familiares también se deriva de los procesos de privatización de los cuidados (recortes en sanidad, educación y servicios sociales), que obligan a los núcleos familiares a asumir tareas que antes cubría el Estado, o a pagar por ellas (por ejemplo, contratando trabajo doméstico). En definitiva, por más que los modelos familiares viables se amplíen relativamente, eso no destruye la institución familiar como tal. Esta se ve reforzada por los procesos mencionados, y por el propio Estado: por un lado necesitas formar parte de una estructura familiar para obtener subvenciones del Estado (sobre todo si eres menor de edad, pero también para obtener determinados beneficios fiscales o subsidios), por otro lado dependes de esta misma estructura familiar para sostenerte ahí donde el Estado no llega por el debilitamiento del Estado de bienestar (quién te dan pan y techo si no consigues trabajo o te despiden del trabajo o te echan de casa o quieres pagarte los estudios). Esto supone la imposibilidad de salir de esta estructura familiar, que a su vez necesita del género para perpetuar su existencia. En definitiva, manteniendo en lo material todas las estructuras que parece que se están desmoronando.

En abstracto, el capitalismo puede coexistir con individuos que se declaran al margen del género mientras siga pudiendo garantizar la acumulación de capital, es decir, mientras estos sean minoritarios o mientras su identidad no interfiera —y no lo hace— con la participación en el empleo asalariado. Esto se traduce en la creación de nuevas normatividades³¹ (como lo no binario [nb] como tercer

³⁰Con homonormatividad nos referimos a cuando la identidad gay o lesbiana se establece como una nueva normalidad adaptada al sistema capitalista. Para ser aceptada, y dado que en un principio no puede entrar en la norma heterosexual, la imita, le homosexual busca ser “normal”, ser productiva y generar una identidad propia que le permita ser un ciudadano, a costa de distinguirse nuevamente de un “otro” más oprimido. Esto significa, a costa de distinguirse de personas trans, intersexuales, pobres, migrantes, racializadas locas o discas independientemente de que estas sean homosexuales o marikis. Y prometen de esta manera obediencia a las empresas y al Estado Capitalista, al ejército, etc. Buscando formar una familia normativa, a la imagen y semejanza del sujeto heterosexual capitalista. Todo esto, bajo un proyecto de despolitizar su condición, diciendo que se ha nacido así y que no hay ninguna relación de su identidad personal con un sistema social.

³¹El cómo se crean estas nuevas normatividades o identidades se explica en el punto 3 de este documento.

género) asimilables por el capitalismo, es decir, el capital tolera que seas lo que quieras ser siempre y cuando puedas vender tu fuerza de trabajo encajando en una identidad mercantilizable. Es importante matizar también que todo esto solo es posible debido a que la vida en los centros imperialistas se sostiene sobre la herencia colonial de explotación del sur global donde la crisis de género no se está dando en la misma medida.

La expresión reaccionaria de la crisis de género actual se concretiza en la proliferación o refuerzo de estructuras de disciplinamiento. La crisis de género actual, como parte de la represión estructural, se ha manifestado en un incremento de discursos y actos violentos contra las personas y movimientos que manifiestan cualquier disidencia frente a la heteronormatividad. Es decir, la discriminación institucional en algunos casos se ha reducido pero se han incrementado los ataques violentos, relacionados con el auge de cierto discurso de odio, en particular a las personas trans. **Entendemos la violencia contra les disidentes sexuales no como fruto del odio individual de personas que actúan “como en el pasado” por impulsos “irracionales”, sino que en su carácter funcionalmente político, dicha violencia es una expresión de la política general de disciplinamiento del capital**³². En ese sentido su origen está en el presente más actual y en la necesidad de un nuevo régimen de disciplinamiento sexual que realinee a les desviades, asegurando la perpetuación del proceso de acumulación capitalista.

Es necesario aclarar que cuando hablamos de la violencia correctiva que se ejerce contra les disidentes, en muchos casos es ejercida por sectores de la propia clase proletaria. Hay que tener en cuenta la complejidad de los intereses que subyacen a la violencia para no caer en explicaciones simplistas y clasistas de algunas posiciones reaccionarias.

Entendemos que los sectores populares que participan en la violencia correctiva hacia les disidentes están actuando, en última instancia, en contra de sus propios intereses de clase y a favor de los de la clase capitalista, es decir, actúan según la ideología dominante. Esto ocurre dado que sabotean la unidad de clase necesaria para acabar con el capitalismo, pero a un nivel más profundo, en cuanto que están reforzando unas estructuras, las de género, que son en sí capitalistas, y que son fundamentales actualmente para el funcionamiento del capitalismo. Además, la heteronorma que refuerzan les oprime a ellos también, e incluso lo hace en mayor medida³³; en este sentido reforzándola solo están yendo en contra de su propia libertad sexual. Pero si bien esto es cierto en términos abstractos, también es preciso dar cuenta de los privilegios o beneficios relativos o inmediatos que puede reportar pertenecer a determinados grupos de la clase trabajadora (en función del género, la raza...), y de reforzar dicha pertenencia, en ocasiones, mediante la violencia. Por ello resulta fundamental potenciar una conciencia de clase capaz de ver más allá de los aparentes beneficios que puede reportar una determinada condición de privilegio, y que apunte a la construcción de una clase determinada a emanciparse.

³²Matizar que no todo lo que ocurre en el seno de la “totalidad capitalista.” es directamente funcional al capital o responde mecánicamente a sus intereses, sino que hay mediaciones y tendencias contradictorias. Tenemos que hacernos cargo también de la responsabilidad y agencia de sectores de la propia clase proletaria en la reproducción de prácticas y discursos reaccionarios.

³³Si bien las disidentes sexuales son las personas que se enfrentan a una mayor violencia en sus vidas de forma explícita por su disidencia, afirmamos que las disidentes sexuales son en realidad más libres (en un sentido parcial) que las personas que se reconocen como cisheterosexuales y tienen que seguir disciplinadamente la heteronorma, estas personas que ni siquiera reconocen que hay una libertad sexual que se les ha arrebatado, están con ello más oprimidas, más sujetas, por el género aunque dicha violencia no se explicita en un conflicto.

Esta violencia que ejercen nace de que también ellos sienten el malestar provocado por la crisis de género. Los roles que el género impone sobre los sujetos (por ejemplo, la maternidad, el papel de protección y fuente de sustento etc) no son posibles para las proletarias debido a la situación económica, por lo tanto estas no pueden realizarse personalmente, no pueden alcanzar la felicidad que se les había prometido si se ceñían a estos roles. **La frustración que produce este fracaso les lleva a culpar a los disidentes como chivo expiatorio en vez de a la clase capitalista que les ha arrebatado su libertad sexual que las disidentes sí ejercen.**

Ante esto, la respuesta no puede ser la persecución punitiva de las agresiones. De nada nos sirve meter a más pobres a las cárceles, instituciones sexistas y deshumanizantes. Por eso, **nuestra labor ante tales actos de violencia no tiene que ser aumentar el poder del mismo Estado que creó nuestra opresión, sino atacar a las estructuras de la clase capitalista que orientan esa nueva represión**, lo que incluye también a los sectores organizados de la reacción que dirigen ideológicamente esa violencia (y que a menudo se hacen pasar como parte del movimiento emancipador, como es el caso del “rojipardismo”³⁴, o el “feminismo abolicionista transexcluyente”³⁵ conocido como “TERF”).

A la vez es fundamental que también seamos capaces de interpelar a los sectores del proletariado con malestares de género, de tal forma que vean en el transfeminismo no una amenaza sino una posibilidad de liberación, entendiendo que la expresión de tales malestares, se dan de formas muy diferentes, tanto directas como indirectas, tanto potencialmente revolucionarias como reaccionarias. En algunos casos el malestar, por ejemplo con la masculinidad impuesta, se expresa de forma más evidente a través de una disidencia sexual, una aceptación de sus expresiones femeninas y un rechazo al destino de género impuesto por el capital, que es sostenible gracias a determinadas relaciones comunitarias; **esto constituye la base para una posible mayor politización y organización contra el capital más allá del género que es, precisamente, el objetivo de las revolucionarias.**

En otros casos las personas asignadas hombre asocian de forma reaccionaria su comprensible malestar con el género, no con las falsas promesas del capital respecto a él, sino con el desmantelamiento

³⁴Los rojipardos son gente que se dice de izquierdas pero que, en el fondo, promueve ideas y políticas de extrema derecha. Reproducen patrones racistas, sexistas, transfobos, tradicionalistas, etc. con un discurso que promete la emancipación de la clase obrera, la guerra a las élites o los grandes poderes supranacionales. Un ejemplo muy evidente es Frente Obrero.

³⁵Esta corriente se considera a menudo abolicionista tanto de la prostitución como del género. Lo que ocurre es que dicho feminismo ha centrado su práctica política en el ataque a las trabajadoras sexuales y a las personas trans; y a menudo también contra las personas racializadas. Para nosotras, que nos reconocemos como transfeministas abolicionistas del género dicho feminismo supuestamente “abolicionista” solo refuerza el género al patrullar las fronteras entre hombres y mujeres y naturalizar el sexo. De la misma manera nos parece imposible acabar con la violencia sexual estigmatizando la prostitución y atacando a las organizaciones propias de las trabajadoras sexuales. En el Estado español, un ejemplo claro de este feminismo es el de Mujeres por la abolición: un colectivo de señoras (de la cuerda de Amelia Valcárcel, el Feminismo Ilustrado y compañía) que se autodenominan feministas radicales y que se han opuesto mediáticamente a la Ley Trans, argumentando que esta borraba la categoría “mujeres” y distorsionaba el análisis de la opresión de género. Diversos espacios de feministas radicales o abolicionistas del género (y, a menudo, de la prostitución) se adscriben a una política transexcluyente, argumentando que las personas trans niegan el peso de la socialización y buscarían multiplicar y afirmar las identidades de género, en lugar de superarlas -como si hombres y mujeres cis no hicieran eso ya continuamente, y como si eso pudiese ocurrir por voluntad de las personas trans y no por procesos sistémicos del capitalismo.

de las estructuras del régimen sexual fordista³⁶. En estos casos la violencia sexual es una de las formas que se tienen de suplir la relación conflictiva con el género propia y social. La violencia sexual es una forma de reafirmar tu masculinidad así como tu distanciamiento frente a tales prácticas de forma que no haya duda sobre tu obediencia al régimen sexual, y por tanto, manifestarte como merecedor de las promesas de felicidad que el capital asocia al género³⁷. En cualquier caso, estas promesas son mentira, y, además, **es imposible que vuelva³⁸ el régimen sexual fordista y su modelo de familia “tradicional”, no por los avances de los movimientos feministas y queer, sino principalmente por el avance de la propia dinámica del capital y su reestructuración del trabajo, y como consecuencia de ello, de la familia.**

2.3 Disciplinamiento social generalizado

Entendemos que la represión de género y la violencia hacia les disidentes sexuales forma parte de un proyecto mayor de represión general hacia el proletariado. Un proceso destinado a garantizar que existan proletarios funcionales al capital (formados, obedientes, fragmentados, no organizados) y, en general, un marco social estable que permita el “buen” funcionamiento de la economía y del aparato estatal. Por ello, **la nueva ola de disciplinamiento sexual que hemos relatado tampoco funciona de manera independiente**, sino que viene enmarcada en una nueva ola de disciplinamiento social generalizado, con la que el sistema capitalista ha afrontado su nueva crisis.

Esta ola se manifiesta de diversas formas: reforma laboral, ley mordaza, leyes abolicionistas de la prostitución, videovigilancia, violencia callejera hacia disidentes sexuales, fortalecimiento de las fronteras, persecución de los movimientos sociales con infiltraciones incluidas, y un sin fin de formas de disciplinamiento social. Todas son parte de los mecanismos por los que el sistema capitalista garantiza su supervivencia hoy en día y da forma a nuevas formas de acumulación. La mayoría de estas iniciativas parten de la colaboración privada y estatal (FRONTEX+EU, empresas de vigilancia y control con el Ministerio de Interior y la policía, etc.), pero también este control es en ocasiones perpetuado por sectores del proletariado o la clase media que perpetúan activamente formas de disciplina social (racial, transfoba...).

Que a menudo estas violencias están especialmente enfocadas a un sector concreto del proletariado

³⁶O al menos lo serían en principio. Dado que realmente muchas de las demandas actuales de la reacción sobre los roles de género que reclaman y su modelo familiar nunca han existido realmente y se basan en una reformulación imaginativa e incoherente de distintos regímenes sexuales pasados y presentes.

³⁷Esto evidentemente no es algo exclusivo de las agresiones. Todo rechazo manifiesto a les disidentes sexuales y la disidencia sexual, son parcialmente formas que utilizan sujetos designados tanto hombre como mujeres de reafirmar su validez sexual y social. Esto ocurre también entre personas trans. En este sentido cuando ciertas expresiones del movimiento transmedicalista (que defiende la transexualidad solo cuando hay práctica o deseo de transformación corporal médica) rechazan a personas trans no binarias o binarias queer, están reafirmando su validez sexual a través del rechazo de la disidencia sexual y la afirmación de una nueva norma sexual que acepte lo trans en cuanto que asimilable a lo cis.

³⁸Podemos replicar características del régimen sexual fordista y su modelo de familia, pero en ningún caso se puede volver a un régimen sexual previo, como no se puede volver a una etapa del capitalismo previa. Podemos llegar a reconstruir algunas formaciones sociales a imagen del régimen sexual fordista pero eso sería ya un nuevo régimen sexual (asociado a una nueva etapa del capitalismo) y no una vuelta al pasado.

(les disidentes sexuales, les migrantes, les militantes políticos...) no quiere decir que no tengan efectos desastrosos para el proletariado en su conjunto. Un retroceso en las libertades y condiciones de vida y de lucha de un sector de la clase supone un retroceso para el conjunto, además de fomentar la fragmentación que obstaculiza las posibilidades de organización conjunta.

Sin embargo, la generalidad de la represión lleva potencialmente a una solidaridad igualmente generalizable, siendo esta nuestro objetivo. **Esta solidaridad se basa no en la caridad, sino en la convicción de que luchando contra la opresión que aparentemente es de le “otro”, en realidad estamos luchando por nuestra propia liberación.** En otras palabras, la solidaridad a la que apuntamos desde aquí es una solidaridad indivisible de la unidad de clase, entendida esta como unidad en torno al interés de la superación total del capitalismo o a la emancipación de les oprimides. La solidaridad es tomar partido.

Nosotros entendemos que toda “represión sexual” es necesariamente represión política y que es actual, ya que no es un rastro del feudalismo, ni de tiempos pasados, sino que se organiza acorde con las necesidades actuales del sistema. En el sentido de que viene, como ya hemos explicado, **enmarcada en un marco de disciplinamiento mayor que corresponde a contextos de crisis o bonanza del sistema.** Existe un vínculo entre los procesos de represión abiertamente política (a militantes, sindicalistas, etc.) y los procesos de disciplinamiento sexual. Ambas responden a una lógica similar de reforzamiento de los tentáculos de la clase dominante en la vida social, al objetivo de consolidar un modelo del “buen ciudadano” o “buen trabajador”, que se construye a costa de la violencia contra las desviaciones de dicha norma.

En lo que respecta a la organización de les disidentes sexuales, Vagas y Maleantes entendemos que el giro represivo y sus ataques conservadores, punitivos y puritanos son una oportunidad para generar un frente común de lucha contra todo disciplinamiento social (incluyendo en este el disciplinamiento sexual). Esto no implica hacer de la necesidad virtud: no es positivo tener que encontrarnos a la defensiva, disputando derechos políticos básicos, pero puesto esta es la coyuntura, es preciso responder a ella con una lucha a la que se pueda sentir apelada una juventud disidente sexual que cada vez forma más amplias capas del proletariado y especialmente del proletariado militante. **Una lucha que dé paso a una solidaridad que supere las luchas identitarias y parciales, acabando con las divisiones actuales del “activismo LGTB” y la “militancia política”.**

3: LÍMITES HISTÓRICOS DEL TRANSFEMINISMO EN EL ESTADO ESPAÑOL

Comenzamos nuestro proceso de debate haciendo un repaso a la genealogía transfeminista, en la cual nos enmarcábamos de forma instintiva sin haber tenido algunas reflexiones necesarias: cuáles son las aportaciones del transfeminismo que queremos aplicar a nuestra praxis política y qué limitaciones consideramos que debemos superar.

3.1 Fundamentos políticos del transfeminismo

3.1.1 Críticas al sujeto político hegemónico del feminismo

Debemos situar el **transfeminismo** dentro del conjunto de críticas que comienzan a plantearse al **feminismo hegemónico** desde diferentes enfoques: desde **la racialidad, la clase o la disidencia sexual y de género**. A partir de esos enfoques, vemos las aportaciones desde el feminismo lesbiano, el feminismo chicano, el afrofeminismo, o la teoría queer. En todos estos casos **se hace una crítica al sujeto político del feminismo hegemónico, al sujeto mujer** como una identidad monolítica simplemente opuesta al sujeto hombre, **dentro de un sistema de opresión patriarcal**, que dejaba fuera las realidades queer y racializadas. También se critica el análisis de la opresión de las mujeres basado en un **reduccionismo biologicista que deja intacto al sistema capitalista y colonial**. En definitiva, las críticas vienen a señalar que bajo la apariencia de universalidad del feminismo hegemónico se esconden **los intereses de la mujer blanca burguesa de los centros imperialistas**.

En esta línea, el transfeminismo, recogiendo las críticas anteriores, en especial de la teoría queer materializada en las experiencias de putas, migrantes y trans, las articula en una **crítica del binomio hombre-mujer y la centralidad de este en la opresión que ejerce el género (así como la raza) sobre los cuerpos**. Así pues, el transfeminismo no solo rechaza la categoría mujer sino que **busca la total abolición del binomio hombre-mujer y de la división sexual³⁹ en pro de una liberación de las identidades y de los cuerpos**.

³⁹“División sexual” en cuanto que “diferencia sexual” o “separación entre dos sexos”. Entendemos que si bien hay una variación corporal entre los distintos cuerpos humanos, la división de los humanos en dos categorías separadas bajo el sexo es una naturalización de la opresión de género y con ello de las relaciones de clase. Esta diferenciación se basa en prestar especial atención a determinados aspectos del cuerpo que son designados socialmente como sexuales para tomarlos como definitorios de la totalidad del cuerpo y de su naturaleza. Así se asume una concordancia que no se da en los cuerpos entre, por ejemplo, genitales, hormonas, cromosomas, pechos, bello, forma de la cara, capacidad reproductiva, instintos de cuidado o violencia innatos etc.

3.1.2 Papel de la identidad

Como hemos visto, las críticas al sujeto mujer parten de identidades producidas en la disidencia. Tanto el feminismo lesbiano, como el afrofeminismo, como la teoría queer y el transfeminismo parten de experiencias situadas en los márgenes de este sujeto y, por lo tanto, en los márgenes de la sociedad capitalista. Así, si bien la identidad es fundamental para la articulación de estas críticas desde la experiencia compartida de la opresión que posibilita la aparición espontánea⁴⁰ de la lucha contra ella, **la identidad a menudo puede limitar el alcance de los movimientos políticos si desemboca en una mera afirmación de la diferencia, reivindicación de la marginalidad, en lugar de aspirar a su autosuperación.**

Entendemos, pues, que la **identidad como punto de partida de la política comprende la opresión como un hecho aislado y particular que atraviesa únicamente a quienes comparten ciertas condiciones, y las opresiones en sentido amplio como una serie de ejes que, si bien pueden cruzarse, tienen orígenes independientes y aislados.** Esto se materializa en la famosa dinámica twitera de las olimpiadas de la opresión, cada individuo debe saber el porcentaje de opresión y privilegio que le atraviesa, y centrarse en deconstruirse individualmente, quitando el foco de la solidaridad y la organización.

Es importante matizar que no es lo mismo reconocer que una tendencia política parte de la identidad que considerarla identitaria. Como hemos dicho, la identidad es necesaria como punto de partida. Sin embargo, **un movimiento político puede (y debe, si quiere considerarse revolucionario), partiendo del punto de vista particular en su lucha contra las relaciones sociales que producen su opresión, trascender⁴¹ su experiencia situada y aspirar a una transformación de la totalidad⁴².** Este proceso presupone la **toma de conciencia de la identidad propia como un producto de la propia opresión que debe ser superada y no reafirmada;** así como una comprensión del origen común entre la identidad propia y los ejes de opresión que no nos atraviesan, superando la suma de identidades y apuntando a la totalidad de las relaciones sociales capitalistas y todas las formas particulares en las que ejercen violencia sobre los cuerpos.

3.2 Principales limitaciones del transfeminismo en el Estado español

Las demandas en las que se concretó el TF en el estado español apuntan **al fin del control sobre los cuerpos y sobre el deseo:** despatologización de la transexualidad, libre circulación de hormonas, reconocimiento del trabajo sexual como tal y derechos para las trabajadoras.

⁴⁰Con espontaneismo nos referimos a la autoactividad de las masas, esto es a la capacidad de las masas para movilizarse “por sí mismas” y generar conflictos en base a su situación de explotación. Más desarrollado en el punto 5.

⁴¹“trascender”: ir más allá de.

⁴²Totalidad capitalista implica que todas y cada una de las relaciones sociales existentes forman parte de un mismo proceso -dinámico y contradictorio- en el que el capital se reproduce a sí mismo. Esto, en la práctica, quiere decir que jamás podremos comprender en toda su profundidad, por ejemplo, un conflicto laboral, si no lo relacionamos con una historia de desposesión colonial, de regulación cishetero-disciplinaria de la sexualidad, de producción de subjetividades patologizadas y discapacitadas, de feminización de aquellos cuerpos cuyo trabajo es devaluado-naturalizado, etc.

El transfeminismo parte de la premisa de que **no existe ninguna identidad ni práctica sexual que sea “natural”**, sino que todes hemos sido moldeadas por la violencia del sistema obligándonos a adoptar roles predeterminados. Este es un planteamiento que abre la puerta a la emancipación de la humanidad entera, **el sujeto al que apelaba el transfeminismo no eran las mujeres trans, sino todo el mundo**, abría la puerta a una superación de la identidad. Analizando su recorrido a posteriori, es obvio que esos objetivos no se realizaron.

Las limitaciones del transfeminismo como movimiento político estriban⁴³ principalmente en la marginalidad. Como ya hemos visto, el transfeminismo surge de las experiencias de las vidas no lloradas por la sociedad capitalista, de la abyección⁴⁴. Desde el inicio se reivindicó en esa marginalidad, fue su espacio de acción política, dentro de ella el transfeminismo tejió sus redes, organizó sus encuentros e imaginó sus posibilidades. **El problema es que no consiguió articular un discurso que consiguiera romper estos márgenes y alcanzar al conjunto de las masas**, por lo que su proyecto político, a pesar de su gran potencial liberador, se quedó en pequeños círculos y no alcanzó la hegemonía⁴⁵, se volvió identitario.

El transfeminismo no mostró interés por alcanzar esta hegemonía, por ello no se planteó avanzar hacia formas organizativas diferentes del asamblearismo, ni la interpelación⁴⁶ más allá de los espacios libertarios⁴⁷ en los que se organizaba. Esto no solo implicó que el alcance fuera escaso en términos cuantitativos, sino que **limitó también su desarrollo en la teoría y la práctica**: no se consiguió articular estructuras propias que permitieran materializar los objetivos, debido a un repliegue antipolítico del movimiento así pues, se cerró este ciclo dejando de nuevo como únicos interlocutores⁴⁸ a las instituciones.

Un ejemplo de este proceso lo vemos en la incapacidad de salir de los espacios no mixtos⁴⁹. Si bien se desarrollaron teóricamente los orígenes y los intereses detrás de las violencias ejercidas sobre los cuerpos disidentes, no se consiguió articular una respuesta a estas que no pasara por el aislamiento de los mismos en espacios “seguros”. **No se encontró una solución más allá de seguir patrullando las identidades y las conductas**. La justificación se basa en la idea de que es posible crear espacios que sean completamente ajenos a las dinámicas de la sociedad, dando lugar a priorizar una actitud hipervigilante orientada a mantener estos espacios libres de violencias, apartando de ellos a personas que hubieran cometido violencias en el pasado o aquellos a los que se presupone posibles agresores (hombres cishetero principalmente) siendo el ostracismo⁵⁰ de estas personas la única herramienta para combatir las violencias.

Por otro lado, este punto de vista perpetúa el dualismo víctima-victimaria, que lleva a políticas

⁴³“estriban”: se fundan en, se basan en, consisten en.

⁴⁴La filósofa Julia Kristeva habla de lo “abyecto” como aquellas cosas que nuestra sociedad considera monstruosas, despreciables, horrorosas porque amenazan el orden establecido, y que en consecuencia son excluidas y expulsadas a los márgenes. Por ejemplo, lo no binario formaría parte de esa abyección o monstruosidad, porque pondría en duda la asignación de género estándar y los roles asociados a esta.

⁴⁵La hegemonía hace referencia a la capacidad de dirección política.

⁴⁶Algunos sinónimos de interpelación son “pregunta, requerimiento, demanda”. Cuando hablamos de interpelar a un sector o sujeto, nos referimos a la capacidad de dirigirnos a dicho sector con un determinado planteamiento, esperando que le receptore lo acoja activamente, reaccione a él y salga transformado del intercambio.

⁴⁷Libertarios: sinónimo en este contexto de anarquistas.

⁴⁸Interlocutor: persona que toma parte en un diálogo.

⁴⁹Crítica más desarrollada a la no mixticidad en el Anexo B

⁵⁰Ostracismo: aislamiento, apartamiento, exclusión.

centradas en la creación de perfiles de víctima para demandar al estado protección; y de victimario⁵¹, que permiten la justificación de la represión mediante chivos expiatorios. En cualquier caso negando la agencia⁵² de quienes sufren las violencias así como el carácter político de las mismas.

Esta perspectiva ha demostrado ser contraproducente, ya que, convierte estos espacios en guetos sin capacidad de influencia fuera de sí mismos. Además, no asumir la existencia de violencias en espacios políticos es problemático, pues estas violencias sucederán de igual manera sean espacios mixtos o no, pues entendemos que la violencia no sucede porque haya x identidades que las cometan frente a otras, sino por una reproducción de las dinámicas que mantienen el orden establecido de las cuales no somos ajenas. Nuestros espacios no pueden ni deben pretender ignorar estas dinámicas, sino aprender a gestionarlas colectivamente, generando experiencias y aprendizajes para la erradicación de las violencias y la reparación del dolor generado por las agresiones cometidas.

Estos espacios anclados en la micropolítica y con enorme dependencia de círculos de afinidad acabaron desarticulándose por distintas razones (represión de espacios autogestionados, relación desmovilizadora con las drogas, cooptación de los principales referentes teóricos por las instituciones y la academia capitalistas), el movimiento se trunca y **se rompe la transmisión de sus experiencias y sus avances políticos a las siguientes generaciones**, razón por la cual ha sido necesario un trabajo de recuperación y de arqueología en internet para acercarnos a testimonios y aportaciones que son muy útiles para cualquier movimiento que busque una superación del estado actual de cosas.

El transfeminismo a menudo ha reivindicado la agencia para poder “hacer lo que queramos con nuestros cuerpos y géneros” y esto, de por sí, es positivo. **Pero la forma que esto se ha asumido ha malentendido qué implica dicha autonomía y a menudo ha caído en el individualismo y en el fetichismo⁵³ de la propia agencia.** Es decir, se acaba percibiendo la agencia y autonomía individual como algo más importante que los procesos y relaciones sociales en los que estamos inmersas y por lo tanto capaz de transformarlos únicamente mediante el deseo individual de una suma de individuos.

Estas llamadas a la agencia en abstracto, tienden a eludir las relaciones históricas y sociales de dominación sobre las cuales y contra las cuales, tomamos decisiones sobre nuestros cuerpos de tal forma que **el genuino ejercicio de la libertad sobre eso mismo requiere de una lucha colectiva que transforme de base todas las condiciones materiales que hoy los limitan.**

Nosotres como queers revolucionarias no optamos ni por el determinismo ni por el voluntarismo, sino que abrazamos una posibilidad de agencia situada en relaciones específicas, como decía Karl Marx⁵⁴ las personas hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen, que les han sido legadas por el pasado.

⁵¹“victimario”: antónimo u opuesto de víctima.

⁵²En el ámbito de la filosofía y la sociología, se denomina agencia a la capacidad que posee un agente (una persona u otra identidad) para actuar en un mundo.

⁵³El fetichismo (de la mercancía) tiene lugar cuando las formas históricamente disponibles de ver la realidad la separan del entramado de relaciones sociales que la hacen posible. Por ejemplo, cuando observamos una lata de coca-cola no podemos ver en ella todas las horas de trabajo (extracción de materiales en minas, producción industrial del recipiente, labor de le transportista, etc.) que han hecho posible el producto ya terminado.

⁵⁴Esto se dice en texto de Karl Marx *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Capítulo 1, Párrafo 2.

Tampoco hay que obviar, que, dado que la forma actual de la norma sexista es solo una de las formas en las que se ha estructurado la opresión de género y las relaciones de clase, salirse de ella, individual o colectivamente, no significa necesariamente establecer una práctica libre o revolucionaria.

Podemos decir que se ha defendido en distintos espacios LGBT que “todas las prácticas” (sexuales, de expresión de género, de modificación corporal...) son “igualmente válidas”. Aunque, efectivamente, no hay duda de que “cada uno puede hacer lo que quiera” mientras no explote a otro, creemos que ese no es el marco de la discusión que nos vaya a orientar a una praxis que acabe con nuestra explotación, ni el que consiga realizar las promesas revolucionarias del transfeminismo. **La discusión a tener no es qué podemos hacer como individuos, sino qué es necesario hacer como colectivo.**

4: ACTUALIZANDO LAS POTENCIALIDADES DEL TRANSFEMINISMO

Atendiendo a las limitaciones que el transfeminismo ha experimentado en su desarrollo histórico reciente, articulamos este apartado en torno a dos cuatro preguntas de las que luego brotan tantas otras que aquí recogemos.

1. ¿Cuáles han de ser para nosotres los **principios políticos** de un transfeminismo actualizado?
2. ¿Cuáles son las demandas concretas desde las que Vagas y Maleantes puede llevarlo a la práctica?
3. ¿Por qué creemos que Vagas y Maleantes hemos de ser transfeministas?
4. ¿Hasta que punto es posible una lucha de masas no identitaria?

Uno de los principios políticos que habrán de caracterizar a un transfeminismo actualizado será una capacidad de afectar a las masas⁵⁵, es decir, se trata de lograr integrar el transfeminismo en un programa más amplio de transformación social, superando la impotencia para afectar políticamente a una mayoría social que hasta ahora le ha caracterizado.

Es decir, el transfeminismo no ha de conformarse con la conquista de ciertos nichos en los márgenes, donde sea posible la construcción de espacios habitables para las disidencias, sino que ha de aspirar a degenerar la política de masas. Para ello, habrá de establecer alianzas y acercarse a las estructuras organizativas o corrientes políticas que integran el movimiento anticapitalista.

Una de las razones es que el transfeminismo da lugar a una forma de interpretar la realidad que consideramos acertada y que es capaz de articular respuestas pragmáticas a problemáticas cotidianas.

Asimismo, el transfeminismo permite unir la liberación kuir y feminista, articulando un único frente de lucha contra el género, que rescata al superación de la identidad, o más precisamente, la superación de todas las identidades existentes y no solo la correspondiente a la sexualidad y el género, como aspecto central de la lucha revolucionaria.

No obstante, el transfeminismo por sí solo no es suficiente, y es necesario que este se contagie y empape de otras experiencias políticas relativas a la lucha revolucionaria, articulándose en la lucha de clases, para superar sus limitaciones y poder alcanzar la emancipación que busca.

En síntesis, podríamos decir, que para nosotres el transfeminismo no es suficiente pero sí necesario en nuestra lucha actualmente, por cuanto el afán transfeminista de establecer alianzas

⁵⁵Explicado de manera extensa en el punto 5 de este documento.

e intimidad política más allá de la identidad posee el poder de interpelar a la humanidad en su conjunto, de hacer de la liberación queer un horizonte universalista.

Una preocupación que puede surgir a este respecto, es la de que la lucha transfeminista quede esterilizada por centrarse únicamente en acabar con las identidades de género y sexualidades, igual que lo sería un sindicalismo centrado en acabar con la identidad de los proletarios, preocupación que abre el interrogante sobre hasta que punto es posible una política de masas no identitarias, no articulada entorno a una identidad.

No obstante, esta preocupación queda resuelta si se enfoca **nuestra lucha no tanto contra la identidad en abstracto, como contra las propias estructuras que históricamente dan lugar a las identidades que se pretenden superar.**

Es decir, se trata de arremeter contra las estructuras sociales sobre las que se sostienen las identidades y no únicamente contra identidades como ideas abstractas, reconociendo con ello su dimensión histórico-social y su carácter reificado⁵⁶. Por ejemplo, no se puede acabar con la identidad heterosexual sin acabar con la familia, la división sexual del trabajo y, en definitiva, el capitalismo: la lucha no debe ir orientada a atacar a los heterosexuales sino a debilitar el capitalismo y sus estructuras. Así se subraya que **el problema no reside tanto en torno a las identidades alrededor de las cuales se organiza la lucha, sino en las mediaciones e intereses que subyacen a su reproducción**. Esto es, no atacar las identidades como las entendemos en este momento concreto (por ejemplo: marica, bollera, hetero, nb, blanco etc), sino en la forma en que el sistema las reproduce o modifica en base a sus necesidades.

Sin embargo, este desplazamiento del foco de la identidad a la estructura tiene como consecuencia el surgir de una nueva pregunta: **¿Cómo se compatibiliza nuestra lucha por la liberación sexual y de género de todo el mundo con la realidad muy parcial de cuales son las personas que se organizan actualmente entorno a la lucha queer?**

Una forma de trabajar en este conflicto, sería señalar que pese a que el objetivo de nuestra lucha sea la desreificación de la sexualidad y el género en su conjunto, hay sectores concretos que viven de forma más directa la violencia ejercida por la dominación cisheterosexista, lo que las predispone a entrar en conflicto con esta.

De lo hasta aquí expuesto, se siguen dos conclusiones que serán desarrolladas en el punto siguiente, a saber:

1. Que la estrategia de Vagas y Maleantes con respecto al transfeminismo ha de consistir en **la**

⁵⁶Reificación es un término que nombra la apariencia congelada de la vida social bajo el capitalismo. Es decir, en lugar de ver cómo las fuerzas dinámicas de la historia dan forma a nuestras identidades, vemos éstas como algo ya dado, petrificado en el tiempo. Para que nos entendamos, tiene un significado muy similar a «naturalizado», pero tiene ese matiz de una percepción fragmentada de la realidad (Lady Gaga - Born this way). Para la filósofa marxista-queer Holly Lewis, se trata de “convertir los verbos en sustantivos, los procesos en cosas”. Dicho de otra manera, en lugar de entender las formas en que vivimos y pensamos nuestro género y sexualidad como el resultado de un conjunto de relaciones sociales cambiantes, la reificación capitalista las presenta como esencias o verdades inmóviles, independientes del contexto, naturales, innatas y destinadas a durar toda la vida. Frente a eso, reivindicamos una concepción más situada y cambiante del género y la sexualidad. Esto es importante tanto para entender de dónde vienen nuestras formas de relacionarnos y de nombrarnos/identificarnos, como (y sobre todo) para pensar otros mundos posibles, otras formas de sociedad en las que las relaciones sexuales y de género sean más libres y más satisfactorias.

integración de éste en un programa más amplio de transformación social.

2. Que para dicha estrategia Vagas y Maleantes se servirá de tres ejes tácticos⁵⁷:

- a) Actividad política centrada en aquellas demandas concretas que nos permiten **atacar las estructuras capitalistas del género**, así como sus procesos reificantes, **que hacen posibles y necesarias nuestras identidades**.
- b) Llevar al movimiento LGBT y kuir nuestro discurso y entendimiento de la lucha en términos revolucionarios, de manera que nos permita **articular demandas concretas centradas en favorecer la capacidad de auto-organización de las transmaribolleras de clase proletaria**.
- c) **Kuirizar al resto de agentes políticos anticapitalistas**. Es decir, extender en ellos los discursos, demandas y prácticas de la disidencia sexual en términos revolucionarios, de manera que nos permita articular demandas concretas **centradas en favorecer la capacidad de auto-organización de las transmaribolleras de clase proletaria en vez de en reproducir las formas capitalistas de disidencia sexual**.

Nótese que estos tres momentos no son compartimentos estancos, y pueden solaparse o priorizarse uno sobre otro dependiendo de las circunstancias en las que nos encontremos.

⁵⁷Táctico: todos aquellos objetivos a corto/medio plazo que permiten avanzar hacia un objetivo estratégico más amplio. Según Marta Harnecker: “Del análisis de cuáles son las clases o fuerzas sociales que se enfrentan en el terreno de la lucha política, cómo están agrupadas y cuál es su dinámica de desarrollo, la vanguardia política debe obtener una apreciación de la revolución en marcha y, definir la vía o el camino a seguir para lograr conducir la revolución a la victoria decisiva”. Esta vía o camino es la **estrategia**, que se materializa en la práctica concreta a través de la **táctica**: “la táctica está constituida por las distintas operaciones o medidas concretas que se adoptan para llevar a cabo el plan estratégico”.

5: NUESTRO LUGAR EN LA PRAXIS REVOLUCIONARIA

5.1 ¿Qué entendemos por lucha revolucionaria?

A lo largo de nuestro recorrido como colectivo hemos identificado las limitaciones de la genealogía transfeminista en la que nos enmarcábamos, manifestándose en los debates que manteníamos y en nuestra práctica política la voluntad de trascenderlas y de elevar la lucha kuir cuestionando la totalidad del sistema y no el género como estructura por sí misma. No obstante, dentro de este consenso identificamos que existían discrepancias porque entendemos este cuestionamiento de la totalidad de formas diferentes y entendemos también de maneras distintas las formas organizativas y las estrategias para elevar la lucha kuir y desarrollar nuestra actividad política. Llegamos a la conclusión de que era necesario priorizar la formación y el debate en este sentido para aclarar tanto nuestros consensos como nuestros disensos, así como para recopilar saberes y herramientas que nos permitan plantear una estrategia que le dé sentido a nuestra práctica política.

5.1.1 Revolución y capitalismo

El primer paso en este proceso tenía que pasar por dejar claro qué es lo que entendemos por **revolución**, palabra que enarbolamos⁵⁸ constantemente sin tener muy claro a qué nos referíamos ni a quién nos enfrentamos, pero con el deseo evidente de acercarnos a posiciones revolucionarias. En esta línea, era necesario también comprender en profundidad esa totalidad a la que nos enfrentamos: el **capitalismo**. De igual manera necesitábamos hacer un análisis de los movimientos revolucionarios que nos han precedido y con los que convivimos, ya que son el origen de nuestras diferencias.

Entendemos que **cuando hablamos de revolución hablamos de acabar con la totalidad de las relaciones sociales de explotación y opresión. No nos referimos al cambio en un ámbito de las mismas (una “revolución sexual”), ni a la mera reforma.** Entendemos que las relaciones sociales que configuran el género y la sexualidad forman parte de una totalidad capitalista⁵⁹. Por tanto, es imprescindible transformar el modo de producción para provocar cambios en el régimen sexual. **Para conseguir un horizonte sexual más liberador real, que no sea tan sólo un oasis para una minoría del norte global, debemos revolucionar el sistema capitalista.**

⁵⁸Ensalzamos, izamos, empuñamos.

⁵⁹Veáse la nota al pie 42 para la definición de totalidad capitalista.

El capitalismo es un sistema impersonal⁶⁰ y amoral⁶¹, por ello, no sirve de nada tratar de lograr la emancipación sexual con demandas morales de tolerancia y respeto, que tanto han sido usadas en el movimiento LGTB. **Lo que produce, en última instancia, la opresión de género, no es la maldad ni el carácter “anticuado” de algunos sujetos, sino la necesidad del sistema de un régimen sexual que permita la acumulación de capital.** Este régimen sexual implica, en el momento actual, cierto margen de desviación de la norma, como hemos explicado anteriormente, pero sigue necesitando la violencia disciplinaria.

El capitalismo funciona mediante la apropiación de beneficios por parte de la clase capitalista a través de la extracción de plusvalía⁶². **Lo que da continuidad al capitalismo es que existe una perpetuación ininterrumpida de la acumulación capitalista.** La revolución contra el capitalismo exige acabar con esta continua acumulación, y reorganizar las relaciones sociales alrededor de las necesidades de producción y reproducción de la vida, y no de la generación de beneficios privados.

Esto hace que la clase sea el elemento central en la lucha política contra el capitalismo. La clase no es una identidad, ni es una categoría meramente económica, sino que designa un lugar respecto a las relaciones de producción, un lugar social. Este lugar nunca es abstracto, sino concreto: se encarna siempre en una determinada sexualización, racialización, capacitación, etc. **La clase no es ajena a los procesos de opresión sino que los incluye y organiza.** Dicho de otro modo, los mecanismos concretos por los que la clase dominante ejerce su dominio, en conflicto con las formas que adopta la lucha de la clase trabajadora, contribuyen a dar forma al género y a la raza. Por ejemplo, las reestructuraciones económicas impulsadas por la burguesía a través del Estado o del mercado laboral pueden reforzar o mitigar la división del trabajo, promover políticas más o menos favorables a la inmigración, difundir discursos tradicionalistas o liberales, etc. De igual modo, las luchas sociales pueden otorgar centralidad o no a estas cuestiones, contribuyendo a redefinir el terreno social; las luchas sindicales, por ejemplo, pueden adoptar formas que reproduzcan la división del trabajo (como la reivindicación del salario familiar) o formas orientadas a su debilitamiento (por ejemplo, volcando energías en sindicalizar y potenciar conflictos en ámbitos feminizados, incluyendo políticas internas sensibles con el género, reivindicando bajas de (m/p)aternidad equitativas, etc.).

Por último, el lugar que ocupa el proletariado en las relaciones de producción es, a su vez, lo que le permite estar en condiciones de transformar dichas relaciones, puesto que es el motor del trabajo que permite la generación de beneficio capitalista y, por ende, encierra el potencial para desestabilizar esa cadena y para reorganizar la producción.

⁶⁰El capitalismo sigue el interés único del capital, que es su continua revaloración, el continuo aumento de la cantidad de beneficios acumulados, porque es la única forma que permite que el sistema continúe. Este es un interés abstracto, el capitalismo no sigue el interés de una, o un grupo de personas, ni busca beneficiarlas a ellas en concreto. La clase capitalista establece las mediaciones necesarias para que este sistema siga funcionando, pero lo hace siguiendo este interés impersonal del capital, esta subordinado a sus necesidades, porque solo siguiéndolo da continuidad al sistema y a su clase.

⁶¹Esto quiere decir que no es que sea inmoral, sino que esta “más allá” de la moral. Dado que la moral es un ámbito personal o interpersonal (en tanto que sucede entre personas).

⁶²De manera simple, podemos decir que la plusvalía se da cuando los dueños de los medios de producción pagan a los proletarios un salario que es menor al valor que ellos mismos agregan al producto. Esto se debe a que los proletarios solo reciben un salario que les permite reproducir su fuerza laboral, mientras que el valor adicional generado, al cual llamamos plusvalía, les es arrebatado.

Aunque el capitalismo se caracteriza por generar crisis de forma cíclica, derivadas de sus contradicciones internas, estas, por sí solas, no hacen colapsar el sistema capitalista, que **solo puede derribarse con una intervención política deliberada que detenga la acumulación de plusvalía y sustituya el sistema capitalista por otro. En este sentido, la “diversidad sexual” por sí misma no puede acabar con el capitalismo ni con la opresión de género actual, que deviene del primero.** Es decir, lo que necesitamos es convertir la crisis capitalista en una crisis revolucionaria. Las características de una crisis revolucionaria son: 1) los de arriba ya no pueden seguir gobernando como antes, 2) los de abajo ya no quieren seguir siendo gobernados como antes y 3) hay una irrupción de las masas capaz de impugnar el orden social. Esto no determina una victoria para la revolución sino que el nivel de capacidad política de la clase trabajadora será quien deba materializarla.

Entendemos que en la participación en intervención política deliberada se generan la posibilidad de distinguir elementos y hablar de la relación dialéctica⁶³ que se da entre espontaneismo⁶⁴ y organización⁶⁵; así como entre masa y vanguardia.

5.1.2 Masa y vanguardia

Otro de los grandes interrogantes que han aparecido al plantearnos seriamente nuestra pertenencia al movimiento revolucionario es nuestra posición dentro de él. Si bien consideramos avanzadas nuestras posiciones respecto a lo kuir, también hemos analizado en repetidas ocasiones que estamos muy separadas de la gran mayoría de la juventud kuir y no somos capaces de llegar a ella, manteniéndonos en una posición de autorreferencialidad.

Esta contradicción entre querer llegar a transformar la totalidad social pero no tener capacidad de influencia más allá de las kuirs radicalizadas de la Madalena ha sido uno de nuestros grandes caballos de batalla, de ahí han salido preguntas como: ¿Cuál es el sujeto político al que apela VyM? ¿cómo de amplio es? ¿cuál debe ser nuestra relación con las asociaciones y con el movimiento LGTB? ¿y con las organizaciones revolucionarias? ¿es VyM capaz de acercar al movimiento LGTB amplio hacia posiciones revolucionarias? ¿somos capaces también de transformar el movimiento revolucionario? Para dar respuestas a estas preguntas y articularlas en una propuesta estratégica es necesario entender la relación que se establece entre el movimiento revolucionario y la sociedad que busca transformar.

Así pues, con masa nos referimos a la totalidad de las oprimidas, cuyo levantamiento contra el

⁶³Con relación dialéctica nos referimos a un proceso en el que varios elementos que se encuentran en mutua oposición se transforman mutuamente pudiendo llegar eventualmente a una superación en la que encontramos elementos de todos ellos, pero ninguno existe de la forma en la que lo hacía al inicio.

⁶⁴Con espontaneismo nos referimos a la autoactividad de las masas, esto es a la capacidad de las masas para movilizarse “por sí mismas” y generar conflictos en base a su situación de explotación. Nos referimos a los estallidos de movilizaciones, como las acampadas por Palestina, las huelgas feministas que se sucedieron globalmente o las revueltas en Chile en octubre de 2019, detonadas por el alza tarifaria del transporte público.

⁶⁵Con organización nos referimos a la capacidad de las revolucionarias para crear estructuras mediante las que las oprimidas distribuyan y orienten las fuerzas que surgen espontáneamente entre las oprimidas en cada conflicto hacia objetivos más allá de la situación momentánea, partiendo del aprendizaje y el legado acumulado por las luchas espontáneas, al tiempo que se someten a la crítica y autocritica obteniendo una dirección política deliberada hacia la superación de la sociedad de clases. Esto sería la incorporación de participantes de los estallidos de movilizaciones en organizaciones más amplias.

estado y la clase dominante es imprescindible para que exista una revolución.

Evidentemente en un conjunto tan amplio de personas existen diferentes niveles de conciencia de la opresión, de cercanía al movimiento revolucionario etc, Sin embargo, la conciencia revolucionaria no se adquiere automáticamente por la pertenencia al proletariado, sino a través de la práctica y de la mediación política.

Las masas, como analizaremos más adelante, se organizan espontáneamente para responder a la opresión, pero estas respuestas no siempre plantean un horizonte revolucionario ni son capaces de alcanzar los niveles organizativos y estratégicos necesarios para enfrentarse a la represión del Estado. Podríamos decir que la masa genera espontáneamente formas embrionarias de lo que será la lucha revolucionaria, no la lucha revolucionaria en sí.

En este sentido, la vanguardia no es un ente ajeno a la masa e invariable, sino que emerge de la propia masa y se va transformando en función del contexto y el estado de la lucha. En todo conflicto siempre habrá sectores que lo impulsan, sectores que siguen y sectores reaccionarios.

Es una tarea de las militantes revolucionarias aspirar a formar parte del primer grupo, para ello es necesario estar en contacto constante con las masas, analizar en cada momento sus características, sus distintos niveles de conciencia y de simpatía hacia la revolución, identificar sectores estratégicos de las masas con las que trabajar de determinadas maneras (por ejemplo, la juventud cuir trabajadora), conocer y participar de sus formas de organización espontánea, con el objetivo de acercar a las masas a la conciencia revolucionaria y apuntar en su acción política hacia objetivos que nos acerquen a escenarios revolucionarios.

A pesar de que el término “vanguardia” está cargado con connotaciones negativas, después de su uso y abuso por parte de diversos grupos acostumbrados a autoproclamarse “vanguardia” pese a carecer de una influencia significativa en la realidad social, **creemos que los conceptos de masa/vanguardia siguen siendo útiles, porque existe una diferencia real entre personas con distintos niveles de conciencia y de organización alrededor de la lucha revolucionaria.** El hecho de que los criterios para distinguir estos niveles puedan ser debatibles y dependan de la concepción que se tenga de la estrategia revolucionaria no significa que no existan dichas diferencias. **El hecho de que la participación política igualitaria o la universalización del acceso a la formación política sean horizontes deseables no significa que sean condiciones reales, de hecho, significa lo contrario: que no lo son.** Por poner ejemplos, no tiene una misma posición en la lucha revolucionaria quien se organiza que quien no, quien participa en asambleas que quien no, quien ejerce la huelga que quien no, quien se forma teóricamente que quien no. **También es una realidad histórica que en los procesos revolucionarios no todas las personas se han implicado de la misma manera:** algunos sectores sociales han encabezado y dirigido las revoluciones (vanguardia), otros han trabajado activamente por asentarlas, otros han consentido de manera más pasiva que sucedieran, y otros directamente se han opuesto.

En ocasiones se malinterpreta el sentido de la palabra “vanguardia” o bien en un sentido meramente teórico o bien en un sentido que hace alusión a la “radicalidad” discursiva de un determinado grupo u organización. Según esta concepción, sería más vanguardia aquella entidad política con capacidad de hacer los análisis más sesudos del capitalismo, independientemente de su capacidad para incidir en las relaciones sociales reales, o aquellos políticos que llevan a cabo acciones más violentas o provocativas, por más que estas conduzcan únicamente a la marginalidad social y la represión.

Nosotros consideramos que estas son concepciones erróneas del sentido de “vanguardia”. **Solo es vanguardia real aquel grupo que sea capaz de vincularse con las masas de manera que su intervención política revolucionaria sea realmente efectiva, y las masas sientan como suya su línea política.** En este sentido, **la vanguardia solo se puede juzgar con pleno fundamento observando procesos revolucionarios a nivel histórico**, analizando las relaciones entre distintos sectores de la clase con fuerzas políticas organizadas. Sin embargo, **en el momento actual también podemos analizar qué organizaciones tienen propuestas estratégicas o tácticas con más capacidad de avanzar en una dirección revolucionaria**, y qué sectores sociales son más susceptibles de adscribirse a dichas líneas.

La vanguardia, además, es necesaria por la división social del trabajo que se da en el capitalismo. **Las masas bajo el sistema capitalista no están formadas a nivel teórico ni práctico para articular su independencia política, ni tienen automáticamente una conciencia de clase revolucionaria** (todo lo contrario, su conciencia espontánea responde a la ideología predominante, que se ajusta a los intereses de la clase dominante, ya que son estos los que dominan la vida bajo el capitalismo, así como los que controlan el sistema educativo y los medios de comunicación masivos). Las revoluciones no se dan de manera espontánea o automática⁶⁶, necesitan una dirección política y formas organizativas estratégicas capaces de dirigirlas.

5.1.3 Espontaneismo y organización

Vagas y Maleantes surge de la organización espontánea como respuesta a la inacción de las asociaciones LGTB ante el recrudecimiento de la violencia disciplinaria cisheterosexista. Desde este momento hemos identificado en varias ocasiones la dificultad de estar a la altura de los momentos en los que la coyuntura se recrudece al mismo tiempo que mantenemos una estructura organizativa que nos permita sostener una estrategia más allá de los momentos coyunturales.

También hemos identificado que un importante papel de nuestro colectivo es precisamente ser capaces de convertir estos momentos coyunturales en organización a largo plazo y con objetivos más ambiciosos, y hemos intentado llevar esto a la práctica con nuestra intervención en el Orgullo Crítico, en el CSO Loira o en la acampada por Palestina. Por eso analizamos que es importante comprender la relación dialéctica que se da entre espontaneismo y organización.

Entendemos que **la movilización espontánea, a menudo bajo la forma de movimientos sociales, se caracteriza por su carácter cíclico y momentáneo**, explota en momentos concretos y permanece en calma en otros, no sigue un proceso constante sino que las masas se activan y desactivan respecto al conflicto. Además sus demandas, en principio, están asociadas con sus intereses de supervivencia inmediatos sin conciencia del proceso histórico.

⁶⁶La idea de que la clase proletaria alcanzará la conciencia de clase revolucionaria sin intervención política de vanguardia, deja como postulado implícito o explícito el mecanicismo histórico, que se basa en que la historia transita por sí sola, mecánicamente y sin escapatoria por determinados modos históricos ya prescritos. En este sentido, si se dice que la conciencia de clase de las masas actualmente no es revolucionaria pero esta conciencia revolucionaria aparecerá por sí sola en las masas a partir del propio desarrollo del capitalismo y sus contradicciones ordinarias, se esta asumiendo el mecanicismo histórico y se esta viendo la historia como un hecho cerrado en el que las condiciones presentes de explotación garantizan las condiciones futuras de libertad, en el que la conciencia de la clase explotada, por el propio desarrollo histórico, se derivará sí o sí en conciencia revolucionaria.

En este sentido la finalidad de las revolucionarias es ayudar en el proceso por el que la organización surge del sedimento que deja el espontaneismo. Los diversos conflictos dejan un legado que hace aparecer estructuras que mantienen una **visión histórica**, del proceso en su conjunto, más allá de las explosiones y retrocesos momentáneos, acumulando recursos y conciencia. Las organizaciones son lo que permite apuntar a objetivos e intereses históricos, más allá de lo inmediato, en este sentido, la labor de las revolucionarias debe ayudar en la construcción de organizaciones **cuya praxis avance en la superación de la sociedad de clases, y que en dicha superación liberen a todas las personas de la opresión de género**. En este sentido es importante tener una dirección política, que permita evaluar los avances y las limitaciones.

También hay que tener claro que no podemos provocar el estallido, como máximo lo que podemos hacer es organizarlo. El paso lento de la organización⁶⁷ es necesario, por el camino debemos acumular experiencias y fortalecer las herramientas que tengamos a nuestra disposición. **En este recorrido no hay que perder nunca el horizonte que conecte y le dé sentido a las actividades inmediatas del día a día con las transformaciones revolucionarias a las que aspiramos**. Pues entendemos que en la lucha una actitud espontaneista sería aquella que actúa siempre en respuesta a lo inmediato, sin una comprensión más amplia de la lucha revolucionaria, careciendo de estrategia.

5.2 Consideración de la situación de Vagas y Maleantes

Entendemos que Vagas y Maleantes está, por lo general, en una posición más avanzada respecto a la mayoría de colectivos LGTB y queer del Estado español (tanto de colectivos “normativos” como de los de los orgullos críticos y “radicales”) teniendo una intención deliberada de ir más allá de objetivos identitarios y parciales (no nos conformamos con luchar contra el Género o con la “intersección” de este con otros sistemas) **buscamos participar del movimiento revolucionario general**. Además, **aunque creemos necesaria la oposición respecto a las grandes organizaciones LGTB reformistas e interclasistas, también creemos que debemos superar la política de pequeños núcleos queer “radicales”⁶⁸ incapaces de construir políticas de masas**.

Sin embargo, **también reconocemos nuestras enormes limitaciones a la hora de llevar esto a la práctica**, así como de que una organización como VyM pueda participar en el movimiento revolucionario general. Por una parte, es evidente que aunque busquemos luchar contra el identitarismo, somos un grupo muy parcial y que forma parte de una cultura queer izquierdista muy concreta. Además, pese a la ambición de superar las limitaciones de los pequeños grupos queer radicales, se nos podría calificar como uno, siendo nuestros avances en hacer una política de masas muy limitados.

⁶⁷No nos referimos específicamente a VyM sino de organizarse en general.

⁶⁸En ningún caso utilizamos la palabra radical como ataque. Entrecorrimos porque pensamos que la radicalidad se debe fundar en la capacidad para transformar de raíz el mundo y no en tener el discurso más confrontativo frente a él. En cualquier caso, este término lo usamos porque nos es útil para definir determinados colectivos queer cuyo fundamento político se basa en el antagonismo con las grandes asociaciones LGTB, en la autoafirmación de su radicalidad en cuanto que polemidad, y en la afirmación siempre de sus objetivos últimos (en el ámbito estadounidense hay quien denomina a esta corriente “queer rejectionism” lo que se traduce malamente como “rechacionismo queer”).

Por otra parte, somos una organización limitada a una ciudad, así como con un número de militantes reducido, que no tiene nada que ver con la extensión territorial y con los números que manejaría una organización que pudiese tomar un factor decisivo en la lucha revolucionaria general.

Además y aunque ha habido relativas mejoras con procesos recientes, nuestra intervención política se ha delimitado a espacios políticos y personas con ideologías ya afines, especialmente izquierdistas. Nuestra intervención no ha participado de espacios más amplios con sectores de las masas no organizadas y no politizadas. Sin embargo, nosotros tenemos claro que **debemos avanzar hasta ser capaces de participar e influir en las masas**. En este sentido, muchos son los debates irresueltos entorno a la capacidad de VyM de organizar a más y diferentes personas en su seno o respecto a su capacidad de impulsar espacios de organización más amplios.

Por último también somos conscientes de que **para hacer esto necesitamos tener una fuerza política más amplia**, ya sea de forma directa como indirecta. Esta bien ser un número mayor de militantes, y es un camino que hemos elegido tomar. Pero también sabemos que más importante que el número de militantes es la mayor vinculación con la masa (que esta se mueva por nosotras, que reconozca nuestras demandas etc.) y con otras organizaciones revolucionarias.

5.3 Relación de Vagas y Maleantes con el movimiento revolucionario

La posición más avanzada de VyM respecto a otras organizaciones LGTB y queer del Estado Español, así como una base de menor rechazo dogmático a lo transfeminista y queer de las organizaciones revolucionarias de la ciudad de Zaragoza gracias al trabajo de compañeres en dichas organizaciones, ha permitido que se de el caso de que **VyM tenga una fuerte relación con el resto de segmentos del movimiento revolucionario de la ciudad**, siendo reconocida por la gran mayoría de estos como un elemento más con el que dialogar, aprender y militar conjuntamente y siendo la principal organización militante lgtb/queer de la ciudad. Entendemos que la fuerza con la que esto se ha dado no tiene muchos equivalentes en el Estado Español.

Creemos que hay que continuar en este camino conjunto. En este sentido tenemos claro que no estamos solas en tener esta ambición revolucionaria y que para superar nuestras limitaciones tenemos que juntarnos con otros que están planteando un horizonte revolucionario. **Es necesario trabajar en un horizonte estratégico común con el resto de organizaciones revolucionarias**, dado que la lucha revolucionaria es una y debemos conseguir conjuntamente ser hegemónicas en la sociedad. Esto no quiere decir que, al menos en este momento, debamos acabar con nuestra autonomía organizativa, que creemos útil en el momento actual. Pero si que **creemos que es necesario dar unos primeros pasos en la unificación⁶⁹ del movimiento revolucionario, y militar conjuntamente, compartiendo debates, problemáticas y avances**.

⁶⁹Con esto no nos referimos a la unificación como adhesión a una organización concreta, sino al largo proceso de lucha conjunta por el que las distintas organizaciones revolucionarias y los distintos frentes de lucha se unifican y transforman conjuntamente para acabar con la totalidad capitalista.

6: CONCLUSIONES Y DEBATES ABIERTOS

6.1 Conclusiones de nuestra militancia y proceso hasta ahora

Lo que buscamos no es el fin del género, sino de la sociedad de clases que es lo que sustenta la existencia de este régimen de género que nos oprime. Esto quiere decir que nuestra organización se compromete con un fin revolucionario.

Para ello, es necesaria una estrategia política definida, sujeta a la crítica y autocrítica pero con la que hay que comprometerse para poder demostrar las hipótesis que finalmente elaboremos, tras procesos de debates. Ponemos en valor, por tanto, la importancia de la teoría política, en tanto que significa compartir una comprensión del conflicto y un análisis de la coyuntura actual y poder elaborar en base a esto una dirección política. La importancia que reconocemos de la teoría se ve reflejada en este proceso y ejercicio de autodefinition y profundización de nuestra líneas políticas, y entendemos que debe ser continuado. Esto formaliza y pone de manifiesto nuestra intención de dejar ser definitivamente el grupo de afinidad que empezó siendo el colectivo para poder ser un grupo de militancia con una dirección política propia. Debemos enfrentarnos a este proceso de consolidación y de creación de estrategia desde la honestidad política, para poder tomar decisiones y elaborar consensos verdaderamente democráticos que reflejen el saber común de las integrantes.

Es importante que nuestra acción política supere la autorreferencialidad y pueda apelar a la masa, es decir, tener un público objetivo de nuestra acción más amplio, llegar a él, en vez de seguir llegando únicamente a un circuito cerrado de personas que ya conocen nuestra organización. Esto implica, que para que nuestra acción tenga verdaderamente una potencialidad revolucionaria, debemos tener capacidad de intervención en otros espacios más amplios y otros espacios organizados revolucionarios, cuya organización no suceda en base al frente de género, es decir que no sean necesariamente kuir ni LGTB.

En nuestra defensa de una organización más allá de la identidad, rechazamos cualquier tipo de conducta de patrullar el género, nunca hemos entendido nuestro espacio como “no-mixto”, pues nos organizamos no en base a nuestra experiencia individual de opresión de género, sino en base a un entendimiento común de la lucha desde el frente de género. Además, rechazamos la idea de poder crear espacios “seguros” por nuestra forma de entender la violencia.

En definitiva, entendemos Vagas y Maleantes como una herramienta organizativa que se supedita a sus objetivos revolucionarios. Nuestra organización es un medio en el camino a alcanzar los fines, nunca un fin en sí misma.

6.2 Debates abiertos

6.2.1 Debates entorno el análisis de coyuntura

- Crisis de legitimidad de las organizaciones LGTB:

¿Sufren las organizaciones LGTB una crisis de legitimidad actualmente, el descrédito y la pérdida de fe en la socialdemocracia o partidos socioliberales por su incapacidad de ofrecer reformas al conjunto de la clase proletaria se contagia a las asociaciones? ¿O bien nunca han llegado a tener referencialidad entre la generación joven actual y sí ha sido reforzada su legitimidad en la actualidad con su vinculación más visible a reformas legales, como con el proceso de la Ley Trans?

- Crisis de género o reconfiguración:

¿Está el género en crisis, hay una ruptura directa con lo establecido, o más bien se trata de un proceso de reconfiguración y reajuste fácilmente asimilable por el capitalismo?

¿Consideramos que ha habido una salida del orden homonormativo, o es una realidad inalterada al margen de la salida del orden sexual cishetero? (Es decir, existe una homonormatividad asimilable como posibilidad dentro del sistema, sin contagiarse de otras disidencias de género que si rompen actualmente con lo aceptable.)

En la línea de lo anterior, ¿Se abre un espacio para una nueva normatividad no binaria igualmente mercantilizable por el capitalismo? ¿hasta qué punto estas disidencias suponen actualmente un potencial revolucionario?

6.2.2 Debates entorno a estrategia política

Cuestiones de comprensión del conflicto y de nuestra acción política.

- Romper el sistema de género:

¿Qué rompe el sistema de género? ¿Cuál es el papel de la disidencia sexual y su capacidad real de suponer una amenaza al sistema de género? ¿A qué nos referimos de formar concreta con amenazas al sistema de género, o formas potenciales de romperlo, si sabemos que las cuestiones individuales no suponen amenaza alguna y que el sistema capitalista tiene una capacidad de asimilación voraz (en tanto que creación de nuevas normatividades)?

Formulado con otras preguntas, pero ahondando sobre la cuestión de la asimilación capitalista: ¿Cuál es la capacidad del capitalismo de asimilar la disidencia sexual? ¿Hasta que nivel se pueden suavizar las estructuras de género dentro del capitalismo? ¿En qué medida el capital es indiferente al género y en qué medida no?

- Materialización de una lucha más allá de la identidad:

¿Cómo se compatibiliza que nuestra lucha trabaje por la liberación sexual de todo el mundo con la realidad muy parcial de cuales son las personas que se organizan actualmente entorno a la lucha queer? ¿Cómo es posible realiza una lucha post-identitaria? ¿Hay algún papel estratégico para la identidad en dicha lucha?

APÉNDICES

A: SOBRE LA FRAGMENTACIÓN DE LA DISIDENCIA SEXUAL

En los últimos años hemos visto un afán de determinadas organizaciones LGTB y/o queer en centrar su discurso político en explicar y enumerar decenas de identidades sexuales diferenciadas entre sí y que no se deberían confundir. **Estas practicas profundizan** (aunque sea de forma no intencional) **en la fragmentación de la disidencia sexual, presentándola como algo que deviene de tu identidad, cada vez más diferenciable del resto y no de los intereses comunes de toda persona por ser libre sexualmente.** Tales identidades pueden existir realmente, pero nos importa poco trabajar en profundizar en sus diferencias y mucho trabajar en aportar a la lucha común a todas contra la opresión de género.

Tal énfasis se hace en base a una supuesta separación material entre sexo, expresión de género, orientación sexual, orientación romántica e identidad de género que permite combinar estas posibilidades para generar una infinidad de identidades. **Así se ha llamado a diferenciar claramente unas identidades de otras dentro del espectro de la disidencia sexual, y con ello, explicita o implícitamente, a diferenciar sus intereses en cuanto que comunidad como distintos y por tanto a separarlas en colectivos diferenciados de acuerdo con dichas identidades**⁷⁰.

Nosotros no negamos la existencia de dichas identidades, pero si discutimos su separación material y la utilidad política de centrar la actividad política en diferenciarlas y explicarlas, lo que nos lleva a **cuestionar la práctica política que han protagonizado y su fragmentación a nivel organizativo.** Este cuestionamiento se basa, por una parte, en que no creemos que exista, más allá del plano analítico, una división en términos materiales de como se da el Género o la Sexualidad de una persona, sino que los distintos elementos funcionan de forma unitaria⁷¹, de forma que los cambios en uno de dichos elementos supone una transformación en el resto⁷². Además, a nivel tanto social como de sistema, lo que se entiende como Género o como Sexo incluye de formas contradictorias elementos de todas esas características de la Sexualidad. **La disidencia sexual no se posibilita y reproduce socialmente de forma compartimentada, sino que lo hace de forma unitaria y contradictoria excediendo los marcos identitarios.** De la misma manera, la disciplina y represión sexual opera de manera general y contradictoria mezclando también dichos marcos, exigiendo así una lucha que sea igualmente unitaria para vencerla.

⁷⁰Por ejemplo, se llama a diferenciar las identidades relacionadas con la orientación sexual (gays, lesbianas, bisexuales), de las que tienen que ver con la identidad de género (transexualidad, transgénero, transmasculino, transfemenino, no binarismo), para a su vez separar cada una de estas agrupaciones en las identidades específicas en cuestión, cada una con su bandera, sus intereses, sus demandas y por tanto, se fomenta la organización fragmentada al extremo en colectivos específicos (colectivo exclusivamente bollero, bisexual, gay, no binario, de hombres trans, de mujeres trans etc.).

⁷¹Por ejemplo, tu no puedes separar la forma en la que una mujer vive su identidad de género “mujer” de que sea trans o cis, lesbiana o heterosexual.

⁷²Abandonar la heterosexualidad supone una disidencia en términos de expresión e identidad de género.

B: SOBRE LA NO-MIXTICIDAD

A menudo en el movimiento feminista, LGTB y/o queer, se ha establecido que las actividades y la organización deben ser no-mixtas y restringir el acceso a ciertas identidades. Es decir, que debían ser para mujeres, para personas LGTB, o sin hombres cis, sin personas heterosexuales etc. **Para nosotres esto es algo ha superar, apreciando los puntos de unión entre la fragmentación identitaria y la práctica de la no-mixticidad en espacios militantes.**

La práctica de la no mixticidad ha sido común en estos y otros movimientos para evitar violencias de miembros externos a la comunidad, así como para encontrar los “verdaderos” intereses de dichas identidades sin “injerencias” externas y poder organizarse contra “su opresión específica”⁷³. Esta no mixticidad que se da tanto a nivel organizativo (es decir, nos asambleamos solo personas X) como a nivel de acción política (solo puede asistir a nuestro evento personas X, solo puede participar de nuestra acción personas X).

A nivel organizativo creemos que se pueden dar casos concretos, y se han dado a nivel histórico, en los que sean necesarios espacios no-mixtos, pero para nada hay que aceptar que esto sea la forma predeterminada de organizarse en el frente de género y en la lucha contra el sexismo como se ha tendido a hacer, de hecho debería lo contrario. **En VyM pesamos que en el momento actual la organización de forma no mixta es un obstáculo que esta impidiendo el avance político de la luchas queer y feministas, siendo necesario un cambio profundo en este aspecto.**

En el caso de VyM estas conclusiones nos han llevado a operar como una organización mixta en la que pueden formar parte personas que no se reconozcan como disidentes sexuales. De hecho, apostamos por extender esta propuesta más allá de nosotras mismas, **pensando que es necesario dar este mismo paso en espacios amplios.** De hecho, esto es lo que hemos hecho en el Orgullo Crítico 2024 de Zaragoza realizado junto a otras organizaciones bajo la plataforma del “Paraguas Feminista”, que se ha organizado de forma mixta bajo la afirmación **“luchamos en base a principios políticos, no en base a identidades”**.

Esto es así porque entendemos que la disidencia sexual no es una identidad con la que nacemos, sino una capacidad humana y que la libertad sexual y de género es algo que reclamamos para toda la clase proletaria y no solo para nosotras mismas. Entendemos que la lucha contra el sexismo es una lucha de toda la clase ya que este oprime a todes (incluido a los designados hoy como hombres cisheterosexuales) siendo un pilar del capitalismo. **Entendemos que la solidaridad de clase entre un número mucho mayor de personas es la que de verdad nos da la fuerza para vencer las estructuras del género capitalistas, imbatibles desde la fragmentación actual de los colectivos feministas, LGBT y/o queer. También pensamos que la no mixticidad es un obstáculo para ello en cuanto que dicha solidaridad se fomenta y difunde con la formación de prácticas, vivencias y luchas comunes entre los distintos sectores e identidades de la clase.** Precisamente por eso no es solo que aceptemos

⁷³Que en los casos extremos llega a concretar tanto como para decir que existe un eje de opresión específico lesbiano, distinto del gay, distinto del transmasculino etc. contra el que luchar separadamente.

la entrada de hombres cisheterosexuales a nuestros eventos⁷⁴, es que creemos que es necesario que vengan y se organicen con nosotres, lo que es beneficioso tanto en términos de alianzas políticas como por el carácter “contagioso” de la disidencia sexual⁷⁵. Podemos incluso postular que en determinados puntos de la lucha podemos establecer prácticas políticas orientados, precisamente, a esos sectores de la clase que no se reconocen como disidentes.

⁷⁴Lo que hace que un espacio transfeminista permita mayor libertad sexual no es que se restrinja la entrada a hombres cisheterosexuales sino que el control de dicho espacio esta ejercido por militantes transfeministas.

⁷⁵“Contagioso” en el mejor sentido de la palabra, estos hombres cisheterosexuales podrán darse cuenta de que pueden no ser, en realidad, tan hombres cisheterosexuales.

C: SOBRE LA TEORÍA

En nuestros últimos años de existencia como colectivo hemos tenido varios debates acerca del papel que debía jugar la teoría en nuestra actividad política. Existía un cierto **recelo a conceder demasiado peso a la teoría** tanto en la actividad interna como externa del colectivo. Esta relación con la teoría ha estado extendida también en buena parte del movimiento cuir y (trans)feminista.

Creemos que, en parte, tiene que ver con que la producción teórica se asocia con instituciones y discursos burgueses (científicos, académicos) que son **hostiles con la clase trabajadora en general, y con las feminizadas y disidentes de dicha clase en particular**: con nuestras vidas, nuestras experiencias y nuestros cuerpos. Los aparatos ideológicos burgueses (el sistema educativo, las instituciones científicas, los medios de comunicación...) tradicionalmente, o bien nos han ignorado o bien nos han convertido en objetos de estudio, negándonos la condición de sujetos activos capaces de producir conocimiento. Su función ha sido, precisamente, la de **reforzar y reproducir las relaciones de explotación y opresión**. En parte, esto ha llevado a buena parte del movimiento (trans)feminista a criticar la noción de “objetividad” y las exclusiones asociadas a esta, poniendo en el centro la “experiencia vivida” o el “conocimiento situado”.

Además de los anteriores factores, la socialización de clase y de género hace que las proletarias cuirs y feminizadas frecuentemente nos relacionemos con la producción teórica y el debate desde la inseguridad, **infravalorando nuestras propias capacidades y la posibilidad de desarrollarlas**. Eso conduce a que, a veces nos resulte difícil enfrentar la incomodidad que supone el proceso de aprendizaje y formación.

Sin embargo, en el último año hemos asentado el reconocimiento de la necesidad de apoyar nuestro trabajo en una teoría que vaya más allá de nuestras vivencias, precisamente para poder dar a estas explicaciones satisfactorias y mejor fundamentadas. **La experiencia vivida es, sin duda, una fuente de conocimiento, pero no es suficiente, ni basta para explicarse a sí misma**. Es preciso tratar de entender la realidad más allá de cómo esta se aparece a simple vista, precisamente porque vivimos en un mundo complejo, y en el que las ideas dominantes son las de la clase dominante. El relato de una agresión homófoba, por ejemplo, es importante y debe ser escuchado para desplegar una política cuir de clase, pero no permite de por sí explicar las causas sociales de la agresión ni tampoco la mejor forma de darle una respuesta organizada. Para ambas cosas es preciso desarrollar un análisis de la realidad social y fundar en este, a través del debate, una estrategia y una táctica. Por consiguiente, necesitamos reapropiarnos de la “objetividad” (del análisis económico, sociológico, histórico, político, etc.), aunque la entendamos de una forma más humilde y autocrítica.

En definitiva, es fundamental **criticar la teoría que se ha utilizado para reforzar las relaciones de dominación y explotación, pero no a través de una renuncia a la teoría en general**, sino mediante una defensa de aquella que sirve a la emancipación de las desposeídas. Para ello, es preciso reconocer las dificultades que a menudo tenemos a la hora de acercarnos a la formación, y buscar mecanismos colectivos **para que la respuesta a nuestras inseguridades y dificultades no sea blindarnos en ellas, sino enfrentarlas acompañadas**. Esto puede lograrse a través de herramientas metodológicas y pedagógicas específicas (grupos pequeños, personas de referencia para quienes llevan menos tiempo militando, mecanismos de apoyo mutuo, sesiones de formación interna,

énfasis en la creación de un espacio cómodo para expresar las dudas, ritmos sostenibles...), así como interpretando adecuadamente qué niveles de profundidad desarrollo son apropiados según el contexto, cuándo buscamos profundizar una postura y cuándo divulgarla, etc.

Desde luego, existe también un **riesgo de volcarse en exceso en la producción teórica y el debate**, abandonando otras tareas muy necesarias. No queremos caer en eso. Del mismo modo que ha existido, recientemente, una tendencia al “hacer por hacer” en muchos colectivos y espacios cuirs, también es cierto que en el movimiento cuir y feminista se ha producido en algunos contextos un énfasis excesivo en la teoría, o una asimilación de ciertos sectores a la academia. Este academicismo, generalmente, va ligado o bien a un abandono del trabajo político o bien a la renuncia de orientarlo en una dirección revolucionaria.

En suma, tanto el rechazo a la teoría como su divinización son dos errores que debemos evitar. No hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria, ni a la inversa. Por eso, aspiramos a entrelazarlas, con el objetivo de transformar la realidad existente.